

Voces de la prensa michoacana

Históricamente la controversia política ha suscitado la toma de la palabra en Michoacán. La aceptación de la prensa en los siglos XIX y XX se relaciona con el hecho de que esos papeles, que en un principio no pasaban de un pliego, promovían la discusión, la impugnación, el debate, las diferencias, el cuestionamiento y, en ese sentido, se apropiaron e involucraron en los problemas nacionales. De la capital de la República y del estado siguen emergiendo los principales asuntos que provocan ejercicios de opinión y la prensa michoacana sigue un rol sociocultural que precisa estudiarse, puesto que la prensa ha sido determinante para la politización y creación de opiniones, adecuando su discurso, a veces como una expresión o condicionante del poder. Nuestro interés en este trabajo es ofrecer un acercamiento y explicación sobre el desarrollo de la prensa michoacana durante el siglo XIX y la primera mitad del XX.

La historia de la prensa en México y sus regiones tiene entre sus orígenes una aspiración a la libertad de imprenta. Con ello va implícita la modernización del Estado, es decir la transformación de las formas políticas liberales. Creo que el deseo por libertar al pensamiento y a la expresión podría ser una explicación del desarrollo de la comunicación en México en los siglos XIX y XX; otro momento de dicho proceso sería la búsqueda por el derecho a la información.¹ Estas dos centurias estuvieron inmersas en procesos sociales y políticos, y la prensa como un elemento de la modernización, a pesar de los malos grados sistemas democráticos o ambiciones de facciones o individuos,

*Universidad Michoacana.

¹El acceso a la información conforma otro impulso y proceso de la comunicación en México. La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, para la República Mexicana, se decretó el 10 de junio de 2002.

fue un instrumento que estuvo condicionado a los factores políticos y culturales de cada momento. Por ello no podemos dejar de considerar las circunstancias políticas, sociales, económicas e ideológicas que dieron lugar, en nuestro caso, a la aparición de órganos michoacanos y su entronque con la historia de México; porque imprescindibles son ambos aspectos para una comprensión general de la historia de la prensa.

Es innegable que los periódicos se encuentran enlazados con muchos aspectos de la historia social y cultural, son productos y expresiones de un contexto del que difícilmente se pueden sustraer; de ahí que la estructura empresarial que representa hoy en día la prensa diste mucho de lo que fue en sus orígenes; si uno se acerca a las hemerotecas le parecería que los periódicos de un pliego solían ser simples y centrados en la política; sin embargo, debemos advertir que en el siglo XIX los gobiernos mostraron "una preocupación acuciante por el control de los periódicos y la regulación de sus contenidos, al punto de que fue ése uno de los ámbitos en los que más y más continuamente se legisló",² y los gobiernos latinoamericanos, a pesar de los tremendos desfases en su trance a la modernización, no fueron la excepción, por ejemplo en el siglo XIX en México se emitieron gran cantidad de decretos, órdenes, reglamentos y leyes con la pretensión de ejercer un control sobre la prensa.³ Siempre se estuvo legislando sobre la libertad de imprenta, de modo que fue objeto de modificaciones el artículo 7o. de la Constitución de 1857,⁴ y en los estados se emitieron los reglamentos para los impresores y no faltaron, ya a finales del XIX, las continuas reformas a los códigos penales para sancio-

²Demetrio Castro Alfíl, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, 1993, p. VII.

³Véase Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, Oficial, Imprenta del Comercio, 1876, varios tomos. Laura Solares Robles, "Justicia y libertad de imprenta en el siglo XIX", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (coords.), *La prensa decimonónica en México*, México, Conacyt-U de G., UNAM, 2003, pp. 15-26; Gerald McGowan, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982, p. 76.

⁴El artículo 7o. de la Constitución de 1857 se modificó el 15 de mayo de 1883 y sostenía: "Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límite que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos que se cometan por medio de la imprenta serán juzgados por los tribunales competentes de la federación o por los de los Estados, los del Distrito Federal y Territorios de Baja California, conforme a su legislación personal."

nar y estipular el tipo de castigo que se debían aplicar a los que abusaran de la prensa o fuesen involucrados con "el instrumento del delito", o sea la imprenta, de empleados de la tipografía a jóvenes voceros se llegó a exiliar y a condenar. Debemos tener presente el espíritu y contexto de la prensa en los albores del siglo XX para entender por qué la Constitución de 1917 enfatiza sobre la libertad de imprenta que

en ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito. Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, "papeleros", operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.¹

No obstante las restricciones y contextos de la legislación se generó una importante producción que, para el caso de Michoacán, se convierte en una expresión cualitativa y cuantitativamente sobresaliente en el panorama de la historia de México.

A pesar de que las circunstancias sociopolíticas parecieran no haber socorrido un desarrollo cultural reflejado en un nivel significativo de "ilustrados" lectores de periódicos, pues en el siglo XIX se reportaban cantidades ínfimas de ciudadanos que supieran leer y escribir, se vuelve sorprendente que hubiera una proliferación de periódicos que conforme las circunstancias lo fueron políticos, religiosos, artísticos, literarios, científicos, pedagógicos, comerciales, etcétera, siempre producto de intereses de agrupaciones, ya fueran de clubes liberales, asociaciones artístico-literarias, congregación religiosa, consejo estudiantil, ligas políticas, o igualmente, gracias a la voluntad de algún ciudadano con deseos de promover una empresa cultural.

Al periódico en el siglo XIX lo consideraban como un instrumento que facilitaba una educación y por ello proveía consejos y sugerencias útiles a hombres y a "señoritas"; la prensa se concebía como un elemento que permitía discurrir en el "bien social" y la "felicidad pública". El periódico en Michoacán también nacía más apegado a fines filantrópicos que lucrativos, porque si los editores y periodistas hubiesen buscado una remuneración económica inmediata, escasa o nula hu-

¹ Véase *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, varias ediciones, artículo 70.

biese sido, porque la gratificación de muchos periodistas en el siglo XIX se perfilaba en promociones políticas. Lectores seguro que los hubo, a pesar de que pocos supieran leer. El número de lectores siempre lo superaremos mayor independientemente de la tirada de un periódico, pues en los establecimientos públicos (en el café, en la oficina, con los peluqueros, en los billares) solían tener, como ahora, ejemplares de periódicos a los que clientes o visitantes podían acceder, así que un ejemplar podía ser leído por varias personas. Michoacán reportó un crecimiento continuo: para 1823 se censaron 365,080 pobladores; en la década de 1860 se consignan 600,000 habitantes; al finalizar el siglo XIX se notificaron 935,808 residentes, y al finalizar el régimen del porfiriato, en 1910, se registraron 991,880 habitantes.¹ Los distritos que concentraron más pobladores fueron Morelia, Zamora, Uruapan, La Piedad, Puruándiro y Zitácuaro, que a su vez fueron los principales corredores operativos de la producción agrícola local así como los enclaves estratégicos de la comercialización. Igualmente, dichos distritos se distinguieron por desarrollar proyectos hemerográficos que independientemente de sus condiciones materiales y de su constancia como un producto más en el mercado regional, generaron expectativas socioculturales en la región. Ser exhaustivos a la hora de computar y elaborar una lista de la prensa michoacana durante el siglo XIX y XX siempre será una pretensión con muchas dificultades; no obstante, acercarnos a recuperar ese legado hemerográfico² ha sido un primer momento de este afán por la prensa y encontrar las fases y ritmos a esa producción se vuelve otro momento de reflexión.

El formato de las publicaciones

El tamaño de los periódicos michoacanos en el siglo XIX y primeras décadas del XX no fue siempre el mismo, en un principio eran de cuarto de página y luego de pliego, pero eso sí, siempre organizados en cuatro planas, como era la práctica de la prensa, ya fuera europea o estadounidense. Los periódicos acostumbraban secciones no del todo fijas y continuas: el editorial, primordialmente, ocupaba su primera

¹ Véase Ignacio Piquero, "Apuntes para la corografía y la estadística del Estado de Michoacán", en *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México: Tipografía de R. Rafael, 1849; Alfonso Luis de Velasco, *Geografía y estadística del estado de Michoacán*, 1890; Gerardo Sánchez Díaz, "Los cambios demográficos y las luchas sociales", *Historia General de Michoacán (El siglo XIX)*, México, IMC, 1989, vol. III, pp. 287-306.

² Como instrumento de consulta véase Adriana Pineira Soto, 2004.

página y como solían ser vehementes exordios a las posiciones ideológicas de grupos, anticipaban al lector si se trataba de una primera parte, para que continuaran con su lectura en la siguiente entrega; el editorial se convertía en el alma del mismo. Luego la literatura se tornaba en el otro ingrediente principal: los poemas de los bardos regionales o breves disertaciones sobre los valores cívicos o morales o descripciones históricas eran un complemento que solía llegar a su página tercera, donde igual ingresaban las efemérides y daban paso a una escueta sección de gacetilla con un estilo conciso para hacer una revista local o regional, ya fuera del movimiento de alguna tropa, notas de visitantes distinguidos, observaciones de espectáculos de circo o marionetas, o de los remedios para combatir desde la peste del cólera, morbos o hasta un dolor de una muela; la sección de avisos y anuncios se insertaba en su cuarta página. Los órganos de corte oficial solían manejar un apartado nacional, otro estatal y se sumaba finalmente el local, pero de igual forma, sus indicaciones sobre los acontecimientos regionales no dejaban la brevedad. La formación en secciones pareciera que fue algo arbitrario que, conforme fue fortaleciéndose el desarrollo de la prensa, poco a poco se fue organizando. Los periódicos, solían convertirse además, en proveedores de otras lecturas, y en su parte inferior le daban espacio al folletín en el que por entregas publicaban novelas, obras de teatro, traducciones, manuales jurídicos, obras de carácter agroindustrial. Así que en buena parte del siglo XIX el periódico, aunque se presentara como un órgano de política y literatura, no dejaba de ser una miscelánea de intereses.

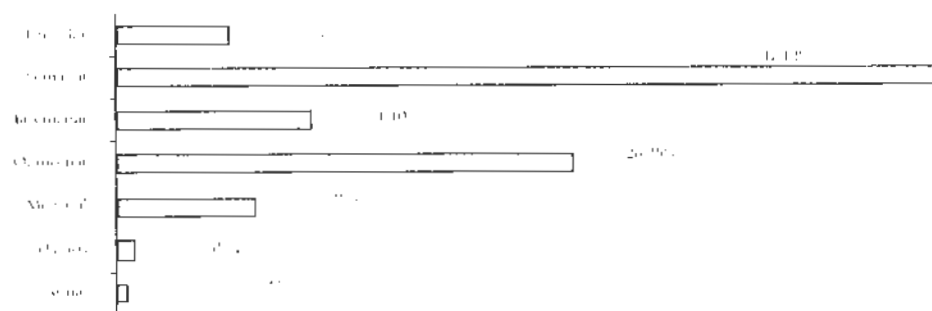
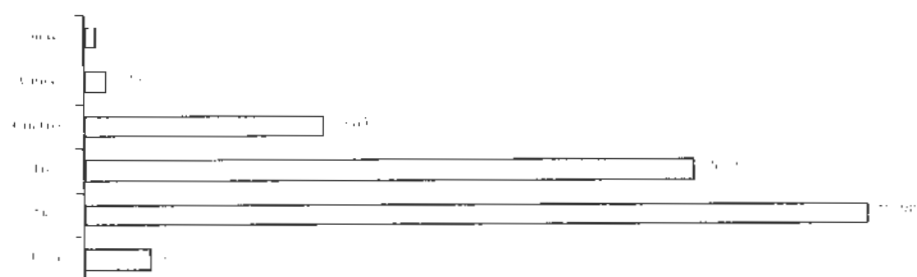
Los periódicos en Michoacán, en el siglo XIX manejaron escasamente la imagen como parte complementaria del mismo, y esto tuvo relación con el desarrollo de las técnicas de impresión que poseían en su momento los talleres tipográficos a los que recurrían para su edición. Regularmente el contenido de los periódicos se organizaba en columnas (que variaban entre tres y cinco, y los hubo organizados en siete); alguna discreta viñeta era insertada para distinguir alguna noticia. Las orlas y elegantes diseños en su página principal solían ser los referentes de los órganos más literarios y artísticos. Los periódicos "jocosos", esos que basaban su disputa con soez, fueron los que introdujeron la litografía como un elemento más ordinario. Primero detectamos a *El Soldado del Pueblo* (1846), y a finales de la década de 1870, por ejemplo, *El lecolote o El Gato*; pero hasta que se contó con un taller de imprenta más abastecido fue que en la última etapa del siglo XIX los periódicos

michoacanos incorporaron las litografías, primero como un elemento extraordinario, elaboradas en el taller de grabado de la Escuela de Artes y Oficios, y luego como un componente de la prensa (los hombres públicos como el gobernador, el arzobispo, secretarios de gobierno o congresistas fueron prioritariamente litografiados); igualmente, el fotograbado fue hasta principios del siglo XX otra pieza que algunos periódicos pudieron agregar como parte de sus contenidos. La fotografía se incorporaría a la prensa michoacana como un elemento constante después de los aciagos de la Revolución, dando pie al desarrollo del periodismo gráfico. Asimismo, predominó el manejo de una tinta y fue hasta entrado el siglo XX que los periódicos serían presentados o proyectados a dos tintas.

La periodicidad de los periódicos también fue variable en el siglo XIX; solían ser bisemanales aquellos periódicos de corte oficial o subvencionado, pero prevalecieron los semanales que eran en su mayoría órganos independientes, y los de corte literario, artístico o científico tendieron a ser quincenales o mensuales. Pero como la fundación de muchos periódicos estuvo vinculada a las pugnas y debates por el poder político, una gran cantidad de ellos circuló de manera irregular. Debemos advertir que ya en el siglo XIX los órganos podían denominarse *diarios*, sin embargo, esta palabra no corresponde a una periodicidad, tal y como la entendemos en la actualidad. Diario sería aquel periódico que se ocupaba de informar de los acontecimientos entre los días o periodos en que se publicaba. Los periódicos solían presentarse ante el público y por eso muchos de ellos imprimieron sus *prospectos*, que venía a convertirse en un enunciado de sus principios y de igual manera demarcaba las condiciones de circulación y de suscripción.

Pero fuera el *prospecto* o el primer número de su impresión, siempre se buscaba que iniciara su circulación en una fecha relativamente singular: los periódicos políticos aprovecharon los aniversarios patrióticos de las fiestas septembrinas y de igual manera la conmemoración de la Constitución, o el primer día del año, y ya avanzado el siglo XIX en honor al "héroe del 2 de abril", o sea don Porfirio Díaz, o la visita de algún miembro importante del gobierno a una ciudad o pueblo; las fiestas cívicas de la localidad o religiosas eran ocasiones idóneas para que se fundaran y dieran a conocer los nuevos proyectos hemerográficos.

Los periódicos en el siglo XIX buscaban suscriptores porque suponían que de ahí provendría el principal financiamiento, hasta los propios órganos oficiales exhortaban a sus suscriptores para que cubrieran

DISTRIBUCIÓN DE LA PERIODICIDAD EN LA PRENSA MICHOACANA
EN EL SIGLO XIXFuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1820-1950*.MANEJO DE LAS COLUMNAS EN LA PRENSA MICHOACANA
EN EL SIGLO XIXFuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1820-1950*.

sus cuotas y el taller tipográfico solía ser el depositario de ellas. Por eso mismo hemos advertido que en dicho siglo la fundación de algún periódico correspondía más a los intereses políticos de las personas que le daban vida que a un origen empresarial. Por lo tanto, hemos de advertir que un periódico se mantenía más en apego a la rentabilidad política que buscaban sus editores que a un éxito publicista. Como el siglo XIX estuvo saturado de discusiones por la forma de gobierno, por el enfrentamiento de grupos, por la intervención estadounidense y francesa, sin olvidar los continuos movimientos y levantamientos sociales, los periódicos tendieron a ser un instrumento propagandista de los grupos y del gobierno. Los periódicos en aquella época se retroalimentaban de la propia prensa, solían señalar si la información la tomaban de un órgano de la capital o de alguna plaza principal. Además

la correspondencia de los amigos, los comentarios de algún visitante o conocido se volvían una fuente "fidedigna" para elaborar alguna nota. A finales del siglo, durante la época de "paz y progreso" porfiriano, se aprecia un florecimiento de periódicos menos politizados y tendientes a ser más noticieros.⁸ En la historia general de la prensa se valora que la noticia fue abriéndose paso y cediendo espacio al concepto de una prensa más rentable, informativa y publicitaria; este fenómeno tuvo su propio compás en Michoacán y precisó de tecnología y de individuos dispuestos a aventurarse con la tinta, el papel, los rodillos, la pluma y el ingenio, y por supuesto con relaciones e intereses políticos. Por lo que podemos remarcar que el desarrollo de la prensa michoacana tuvo un origen empresarial débil y concentrado en la capital del estado. El impulso tecnológico a final de la centuria (el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, las prensas hidráulicas), así como la importancia de que el periódico tuviera contemporaneidad y las condiciones de la sociedad y el Estado permitirían darle otra variedad a la presentación y al contenido de la prensa capitalina; mas dicha transformación en los periódicos michoacanos, observó ya en las primeras décadas del siglo XX. Luego, con apremio la prensa fue cambiando tanto en su proceso de producción como en el tenor de sus tópicos. En la primera parte del siglo XIX sería más proclive a los discursos, a la réplica, a la exposición de aspiraciones políticas, y por más de tres cuartas partes del siglo, no contó con una oportuna transmisión de información noticiosa. La prensa saltó cuando la actualidad fue el quehacer periodístico a alcanzar, y en buena medida los periódicos serían recolectores de noticias antes de ser promotores y protagonistas de noticias.

Los órganos fundacionales de la prensa michoacana

El primer proyecto hemerográfico nacido del seno de los habitantes michoacanos fue *El Astro Moreliano*, mismo que circuló el 2 de abril de 1829 (un día después de que Vicente Guerrero asumiera la Presidencia de la República); por ser el órgano fundacional de la prensa moreliana nos merece un acercamiento más detallado. *El Astro Moreliano* representa el estilo de la prensa de su época. Se exhibió como una voz que pretendía lograr una armonía entre el gobierno y los ciudadanos, y

⁸ Véase Irma Lombardo, 1992. La tesis generalizada es que la prensa en el siglo XIX tuvo un carácter polémico y doctrinario; Stanley Robert Ross, 1965, pp. 342-362.

mostro una inclinación con el entonces gobernador federalista, José Salgado. Eligió como epígrafe una sentencia del escritor francés Gabriel Bonnot de Mably: "El amor a la libertad basta para dar nacimiento a una república pero sólo el amor a las leyes puede conservarla y hacerla florecer." Tal pronunciamiento nos devela claramente cómo asumían los redactores su rol en el escenario michoacano, es decir, se concebían como los promotores, defensores y valedores de la Constitución de 1824, y en aquellos momentos de dudas y tropiezos del nacimiento de la República Mexicana, un pacto social era requerimiento indispensable para incorporarse con legalidad y seriedad a las instituciones políticas modernas. La utilización de epígrafes fue una práctica común en los periódicos de la época.

El Astro Moreliano formó sólo un tomo de 104 entregas;⁹ sus ejemplares se imprimían bisemanalmente en la imprenta del estado, cuyo responsable era José Miguel de Oñate. Su circulación fue constante y buscó distribuirse por medio de suscripciones mensuales adelantadas. Los administradores o encargados de las rentas públicas en los distritos del estado eran los que debían recibir las cuotas de suscripción; a la vez en enclaves políticos como Zacatecas, Guadalajara, Puebla, Querétaro, Colima y Guanajuato tuvieron a sus representantes como vínculos para la suscripción.

Entre 1829 y 1830 centralistas y federalistas estaban en pugna, por lo tanto, la rivalidad de las facciones por el control de los recursos económicos se hizo manifiesta; como lo anotó Michael Costeloe: "los grupos ilustrados, cultivados y, a veces, prósperos, localizados en las provincias, y hasta los que entonces se les había negado la participación en el gobierno del país, podían ahora impeler sus propios intereses individuales y regionales",¹⁰ y es así que nosotros encajamos como parte de esa élite de hombres ilustrados, a los que incentivaron la vida de *El Astro* y desde sus páginas expresaron sus posturas ideológicas. Los conflictos de la Primera República federal "se desarrollaron exclusivamente en los confines de una pequeña minoría de hombres generalmente instruidos y en ocasiones sumamente cultivados", Costeloe identifica esta minoría como una élite con varios niveles y diferencias. Entre esta minoría vamos a detectar a los individuos que en

⁹La última entrega de *El Astro Moreliano* fue el 29 de marzo de 1830. Se conserva un tomo y micropelícula en la Hemeroteca Pública Universitaria "Mariano de Jesús Torres" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

¹⁰Michael Costeloe, 1996, p. 25.

Michoacán desplegaron una labor en la prensa de la primera parte del XIX y pudieron pertenecer a esa "falange intelectual del país".¹

Tres fueron los principios de la nascente publicación: defender y sostener la forma de gobierno que la Constitución de 1824 estipulaba, ilustrar sobre sus derechos a los ciudadanos y velar porque no se cometieran excesos en el ejercicio del poder;² es así que la prensa michoacana, en su inicio, se proyectó como un escenario para la réplica política. De abril a diciembre de 1829 *El Astro* fue el único periódico michoacano que se publicaba los lunes y jueves de cada semana, ocupándose tanto de asuntos locales como de los acontecimientos nacionales. Entre estos últimos destacó entonces lo relacionado con las expediciones del ejército de operaciones que comandaba Santa Anna o los pronunciamientos de Veracruz. Por otro lado, eventos regionales de relevancia, como la expulsión de los españoles en el estado o las disposiciones del Congreso, fueron registrados por esta publicación.

También fueron asuntos de *El Astro*, la seguridad, la propiedad, pero siempre prevaleció el interés por el destino político que se forjaba la República Mexicana. La labor de escribir un periódico y mantenerlo conforme a las normas de periodicidad estipuladas desde un principio simbolizaba una ardua faena que recaía en pocos individuos. Apegados al principio de que el periódico era un espacio público, los editores de *El Astro* invitaron a los lectores interesados a que participaran en la tarea de "ilustrar" a la sociedad enviando sus comentarios u opiniones a la redacción, pero, ¿quién o quiénes eran los redactores de *El Astro*? En las páginas del mismo siempre hay referencia a los editores, pero no se asientan sus nombres, práctica común en la prensa de la época; tanto colaboradores como redactores se amparaban en el anonimato. Identificamos que las colaboraciones del diputado Isidro García Carrasquedo se hacían bajo el seudónimo de *Mitilo*, y a él se le ha adjudicado la redacción de *El Astro Moreliano*;³ al parecer sus colaboradores más asiduos fueron ciudadanos reputados como federalistas; tal fue el caso de Manuel de la Torre Lloreda, cuyos seudónimos eran *Lelundo* o *Conli*, los entonces diputados vinculados a la figura del gobernador José Salgado, como Martín García Carrasquedo, Manuel García y Luciano Fariás.⁴

¹*Ibidem*, pp. 27, 458.

²En palabras de *El Astro*, se vivían "tiempos de resentimiento", 2 de abril de 1829.

³Joaquín Fernández de Córdoba, 1983 (Nicolaitas Notables, núm. 19), p. 43.

⁴Un seguimiento a los nombres, seudónimos, iniciales y anagramas que firmaron *El Astro Moreliano* se encuentran en Adriana Pineda Soto, 2005.

El Astro se retroalimentó con información de sus colegas ideológicos como *El Mensajero Federal*, *El Correo de la Federación*, *El Espíritu Público de la Ciudad de México* y *El Censor de Veracruz*. Una red de información con la que contó fueron los viajeros, los amigos personales y los ciudadanos letrados. Así, las misivas particulares fueron un medio de referencia para participarles a los lectores algún suceso o "novedad" de la capital de la República o de poblaciones circunvecinas.

En Michoacán detectamos que la división de centralistas y federalistas se hizo patente en la prensa y ésta nos guía a observar cómo el alcalde del ayuntamiento de Morelia y algunos miembros del Legislativo se opusieron a las acciones del gobernador José Salgado; *El Astro moreliano*, defensor de la causa federal, inició una confrontación con algunos miembros del Congreso local, acción que le valió para que lo descalificaran y lo consideraran como un "lárrago indecente". Por lo mismo, la aparición de *El Michoacano Libre* no fue casual. Nació de las confrontaciones de la élite regional en el poder. A ésta pertenecían algunos diputados que eran eclesiásticos y civiles que habían participado en el proceso independentista, así como los miembros del ayuntamiento que tenían su raíz "en la antigua sociedad michoacana" y en "las buenas familias morelianas",¹³ que además de poseer alguna propiedad habían sido educados en el Colegio de San Nicolás o en el seminario. Esta élite regional se dividió: unos optaron por el federalismo (como los García Carrasquedo, Manuel de la Torre, Juan B. Ceballos, Manuel Olmos, Melchor Ocampo); otros (como los eclesiásticos Mariano Rivas, Ignacio Aguilar y Morocho y José Guadalupe Romero) se inclinaron por una organización central de la República. La disputa entre estas dos posturas no sólo se produjo en la Cámara legislativa, sino que irradió a la opinión pública. Precisamente en los órganos periodísticos se vislumbraban las diferencias y los grupos antagonistas, así lo trasluce *El Michoacano libre*, que desde su *Prospecto* definía su posición.

El 21 de enero de 1830 se conoció el *Prospecto* de *El Michoacano Libre*. Su epígrafe retomaba una frase de Horacio: *Iam fides, et pax, et honor, pu-
dorque Priscus, et neglecta redire virtus aude* (Por fin, la confianza, la paz, el respeto y el antiguo sentido del honor y la olvidada virtud se atreven a volver). El uso del latín nos refiere que era un proyecto editorial proveniente de un círculo de ilustrados, con valores más tradicionales que simbolizaban un garante a su "antiguo sentido del honor". En su *Prospecto* se

definía como un periódico político y literario, que saldría los domingos y los miércoles, en un pliego con materiales que merecieran la atención pública, es decir, "decretos del H. Congreso, los discursos de los SS. diputados, las noticias nacionales, del estado y extranjeras (sic) que sean dignas del conocimiento de los michoacanos, y bajo el rubro de variedades se pondrán trozos de literatura que no sean muy comunes, así en prosa como en verso". De la misma manera en el *Prospecto* se dejaba ver la procedencia intelectual de este proyecto periodístico pues sería un compromiso de los editores dar a conocer "las disposiciones del gobierno Diocesano".¹⁶

Si *El Astro* recurría a los administradores de rentas para las suscripciones, *El Michoacano Libre* se valdría de los administradores de correos; si el primero existía gracias a la imprenta del gobierno, este último se editaría en la imprenta clerical, que después se llamaría imprenta de *El Michoacano Libre*, cuya responsabilidad se le adjudicó por algún tiempo a Joaquín Tejeda y después a Ignacio Arango. (Una costumbre del medio fue que las imprentas eran conocidas por el nombre de la publicación. Identificamos que en Michoacán se asignó así a la imprenta del *Pregonero*, la imprenta de *El Explorador*, la imprenta del 93, la imprenta del *Derecho Cristiano*, imprenta de *El Corsario*, tipografía de *La Palabra Libre*, prevaleciendo la asociación al título del periódico que editaban.) La imprenta de *El Michoacano Libre* logró un ritmo de trabajo constante, mismo que le permitió imprimir dos tomos con 104 entregas cada uno, con numeración continua por tomo.¹⁷ El redactor y promotor principal de *El Michoacano Libre* lo fue nada menos que otro letrado eclesiástico: Mariano Rivas.

De enero a marzo de 1850 la población michoacana contó con dos inigualables periódicos que debatían sus posiciones políticas y la calidad de sus plumas es de valorarse. La estrategia de sus editores fue salir a la luz pública en distintos días, de manera que había posibilidad para meditar la ofensiva periodística: los domingos y miércoles se publicaba *El Michoacano*, lo que le daba tiempo a los redactores de *El Astro*, que circulaba los lunes y jueves, de argüir la manera de rebatirlo. Independientemente de su sesgo ideológico, los periódicos reafirman su carácter educativo al promover una cultura cívica. Para 1850 el erario estatal no podía asumir el compromiso de editar por cuenta propia un

¹⁶ *Prospecto de El Michoacano Libre*, 21 de enero de 1850.

¹⁷ El tomo 1 va del número 1 del 5 de febrero de 1850 al número 101 correspondiente al 51 de enero de 1851. Al tomo 2 también lo constituyen 101 entregas que comprenden del 5 de febrero de 1851 al 2 de febrero de 1852.

periódico oficial, pero se buscaría el medio para contar con un espacio de argumentación, por lo que al retirarse de escena *El Astro Moreliano*, *El Michoacano* se convertiría en la voz pública encargada de dar a conocer los documentos emitidos del gobierno centralista hasta el 2 de febrero de 1832. Estos dos periódicos fueron los fundadores de una prensa michoacana muy prolija en el siglo XIX que igualmente le abrieron brecha a las relaciones prensa-poder.

PERIÓDICOS OFICIALES/"SEMIOFICIALES" EN MICHOACÁN, 1829-1893

Título	Fecha	Lugar	Imprenta
<i>El Astro Moreliano</i>	1829	Morelia	Del Estado
<i>El Michoacano Libre</i>	1830	Morelia	Clerical
<i>La Bocina del pueblo</i>	1833	Morelia	Del Estado
<i>La Sombra de Washington</i>	1833	Morelia	Del Estado
<i>La Voluntad del Pueblo</i>	1834	Morelia	Del Estado
<i>La Voz de Michoacán</i>	1842	Morelia	Del Estado/Ignacio Arango
<i>El Federalista</i>	1846	Morelia	Del Estado
<i>El Ingenio</i>	1847	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Imparcial</i>	1848	Morelia	Del Estado/Ignacio Arango
<i>La Restauración</i>	1852	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Porvenir</i>	1855	Morelia	Del Estado
<i>El Periódico Oficial</i>	1855	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Pueblo</i>	1857	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Boletín Oficial</i>	1858	Morelia	De Octaviano Ortiz/ del Gobierno
<i>La Bandera Roja</i>	1859	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>Boletín Oficial del Gobierno de Michoacán</i>	1863	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>La Gaceta Oficial</i>	1864	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Bandera Imperial</i>	1866	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Restauración</i>	1867	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Constitucionalista</i>	1868	Morelia	De Octaviano Ortiz
<i>El Progresista</i>	1871	Morelia	De Octaviano Ortiz/ Ignacio Arango
<i>El Periódico Oficial</i>	1880	Morelia	Del Estado
<i>Gaceta Oficial</i>	1885	Morelia	De la Escuela de Artes y Oficios
<i>El Estado de Michoacán</i>	1889	Morelia	Del Estado
<i>El Periódico Oficial</i>	1893	Morelia	De la Escuela de Artes y Oficios

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

En buena parte del siglo XIX, varios periódicos michoacanos se asumieron como órganos "semioficiales" y encontramos que se definían como tales, principalmente por dos razones de peso: la primera asociada al factor económico, pues el Estado no sostenía por completo el gasto de impresión, por lo mismo se buscaba la manera de que un órgano le sirviera de instrumento para dar a conocer los asuntos que estipulaban como obligatorios las leyes, así como aquellos de interés del grupo en el gobierno, para lo cual el Congreso designaba a un redactor responsable de entregar los asuntos oficiales a los editores. Otra razón por la cual los periódicos se ostentaban como "semioficiales" tenía que ver con la ideología; los redactores podían asumirse como responsables de proporcionar relatorías oficiales, pero eso no implicaba que ofrecieran una dócil aceptación a las disposiciones gubernamentales. Al contrario, en ese periplo de efervescencia política, la disputa por el dominio del poder se tornó una lucha de titanes; los periódicos "semioficiales" reflejan la posición de los redactores, a veces más inclinados al Ejecutivo, haciendo patente la rivalidad con los representantes del Congreso, o a la inversa, impugnando al Ejecutivo local; la connotación "semioficial" refiere que no eran publicaciones íntegramente afines a la postura del gobierno, de ahí que la prensa michoacana de la primera parte del siglo XIX atestigüe la conformación del espacio público.

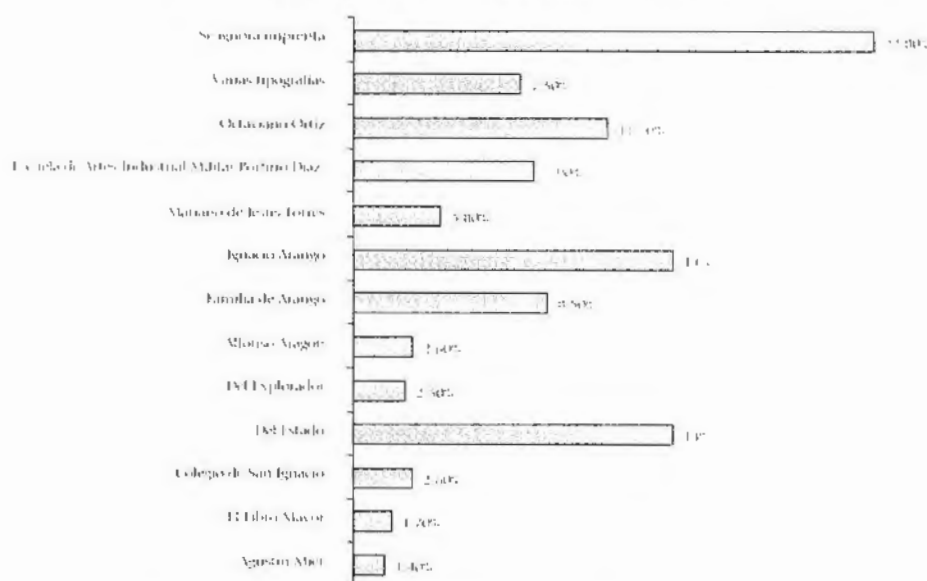
Sin duda son muchos los órganos que merecen ser mencionados como ejemplos de la calidad de la prensa política michoacana en el siglo XIX, como fueron *El Filógrafo* (1838), *La Voz de Michoacán* (1842-1846), *La Bandera Roja* (1858-1861), *El Constitucionalista* (1867), *Los Principios* (1871), etcétera, que igualmente requieren de respectivos estudios monográficos; pero no podemos dejar de reconocer que en buena medida fueron proyectos periodísticos de gran valía por las coyunturas en que circularon y por las plumas e intereses que los sostuvieron. Aquí queremos resaltar que el periódico fue un arma de combate en el ámbito de la vida política mexicana decimonónica y más allá de las divergencias partidarias, operó como un instrumento pedagógico para la formación de los ciudadanos. La aparición de un periódico fue interpretada como una voluntad para contribuir a discernir el rumbo de la República; la prensa se vuelve parte del proceso y construcción del poder en este caso estatal; igualmente, era formadora de valores cívicos y protagonizó, en aquel momento, un papel de primer orden, pretendiendo ganar la credibilidad de sus lectores. Las fuerzas políti-

cas contribuyeron a extender el desgaste social, con añejos recelos y discordias. Los ensayos de centralistas, federalistas e intervencionistas en el siglo XIX agravaron la situación económica y en medio de tan desalentador escenario, la prensa seguía presentándose como un espacio eficaz para propagar no sólo las aspiraciones de los grupos, sino también para formar a los hijos de esa unidad que debía ser la República Mexicana.

Dentro de la historia de la prensa michoacana detectamos que la producción moreliana durante el periodo de 1850 a 1874 se asoció principalmente a dos talleres tipográficos que hicieron tradición y se distinguieron por la calidad de sus impresiones: uno de corte conservador cuyo dueño era Ignacio Arango, y otro de tendencia liberal, perteneciente al comerciante Octaviano Ortiz; este último personaje en 1850 decidió darle un giro a sus negocios y fundar una imprenta para contribuir y respaldar la difusión de valores y aspiraciones que pretendía su círculo de amigos liberales. La imprenta de Ignacio Arango se relacionó más con la producción hemerográfica debido a que fue un taller que mayoritariamente tuvo convenios de impresión para el Estado, además de que sus herederos continuaron en el oficio tipográfico hasta entrado el siglo XX. Mientras que el taller de Ortiz sólo subsistió hasta principios de la década de 1870. Pero exactamente, la producción hemerográfica michoacana que logró imprimirse en esos talleres sintetiza una de las fases más apasionantes de la prensa. No sólo por los acontecimientos sociopolíticos propios a la historia de México como lo fueron la dictadura de Santa Anna, la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma, la Intervención francesa y los tiempos de la Restauración de la República; sino también porque los que se involucraban en la prensa formaban a la clase política regional y los antagonismos de los grupos ante la responsabilidad de fundar y darle seguimiento a las instituciones del Estado, hacía apasionante el debate periodístico. A los talleres de Ortiz y de Arango recurrieron desde el estudiante, el profesionista, el diputado y hasta el arzobispo a imprimir sus periódicos y divulgar sus proyectos.

Originariamente el Estado contó con su propio taller de imprenta en el que se estamparon los primeros órganos oficiales y tuvo varios encargados, y en virtud de que se puso en contrata, arguyendo una mayor libertad de imprenta para los michoacanos, fue que los periódicos oficiales o "semioficiales" recurrían a la tipografía particular que contaba con el convenio. A partir de 1874 de nueva cuenta el Estado

IMPRENTAS MORELIANAS CON PRODUCCIÓN HEMEROGRÁFICA, SIGLO XIX



Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1990*.

montó otro taller, que se transfirió a la Escuela de Artes y Oficios que después pasó a llamarse Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Atendiendo este traspaso es que ubicamos al Estado como uno de los principales productores de periódicos en el siglo XIX, conjuntamente con el taller de Arango y sus herederos.

Debemos señalar que, en gran medida, la llegada de la imprenta a otras poblaciones del estado fue producto de la política porfirista (en Michoacán principalmente fue en la administración de Aristeo Mercado, 1890-1910). El establecimiento de las imprentas al interior del estado permitió que la actividad periodística se incrementara, aun cuando sujeta a coyunturas, tanto de corte político, como a las características de los proyectos intelectuales de sus impulsores. De ahí que fueran proyectos editoriales de corta duración o continuidad. Nuevos talleres tipográficos se detectan en Morelia a partir de la década de 1880, pero se involucran con poco entusiasmo a la edición de periódicos políticos y más bien impulsaron ediciones de corte religioso, literario o social.

Fueron contadas las publicaciones que en el interior de Michoacán se consolidaron como creadoras de opinión pública, pues predominó una prensa eventual y los periódicos que sustentaron cierta tradición o regularidad, principalmente los de la capital michoacana. Además, también se debe considerar que, a pesar de que ciertas poblaciones contaban con alguna imprenta, no necesariamente se desarrollaron empresas periodísticas; tal fue el caso de Ario de Rosales o Pátzcuaro, que tenían el modo de imprimir, mas no fueron poblaciones activas en el trabajo periodístico. Igualmente sucedió a la inversa, poblaciones que no poseían imprentas las buscaron en las cabeceras de sus distritos para editar algún impreso: pobladores de Ixtlán o de Cotija recurrieron a Zamora para editar sus periódicos. Varias poblaciones pequeñas del interior del estado publicaron sus primeros periódicos durante la administración mercantilista como Angangueo (1899), Apatzingán (1896), Coalcoman (1893), Coeneo (1899), Contepec (1904), Ixtlán (1893), Maravatio (1899), Panjamillo (1900), Purépero (1892), Quiroga (1899), Sahuayo (1909), Tlacario (1899), Talpujahuá (1908), Tuxpan (1900) y Zacapu (1907). Asimismo, durante la misma época, poblaciones que habían registrado esporádicas voces periodísticas volvieron al estadio periodístico como Ario de Rosales, donde entre 1893 y 1909 se encuentran nueve títulos que corresponden a coyunturas políticas en las que expresaron sus simpatías al régimen. A su vez, en Jiquilpan, en 1892, aparece otro título después de varias décadas de silencio; Zinapécuaro, Tacámbaro, Pátzcuaro, Puriándiro, Cotija o La Piedad fueron poblaciones que registraron alguna publicación al reactivarse los ciclos de reelección. Por ello reparamos que los intervalos de aparición de los impresos en el interior del estado se debían a las fases de estrategias políticas, dado que, aparecían en consonancia con las aspiraciones reeleccionistas de los políticos a cuya causa servían. En las poblaciones del interior la prensa fue una actividad de dilettantes; es decir, los redactores podían ser farmacéuticos, abogados, médicos, sacerdotes, profesores o administradores de los municipios, pero no periodistas de oficio. A pesar de los controles políticos y jurídicos que la administración porfirista le hizo a la prensa y a periodistas, debemos señalar que en Michoacán la fundación de periódicos creció y se diversificó durante el porfiriato.

En algunas poblaciones del estado el que se editara algún órgano se circunscribió al arribo o movilidad de individuos que concebían proyectos no sólo políticos sino también de corte cultural o social: personajes como Manuel García Rojas se convierten en un buen ejemplo;

así, Taretan se proyecta periodísticamente al acercarse este escritor, que a su vez incentivaría la faena periodística en Tacámbaro al cambiar su residencia a este sitio al final de su vida; caso similar se proyecta en Zitácuaro con José T. Pérez, que al radicar en esa población de 1899 a 1905 impulsa, con promotores culturales de la localidad, los periódicos *El 93*, *Laurel y Olivo* y *La Gironda*.

POBLACIONES MICHOACANAS QUE DE 1829 A 1910
REGISTRARON PRODUCCIÓN HEMEROGRÁFICA
FUNDACIONES HEMEROGRÁFICAS

1 a 3	4 a 10	11 a 15	Más de 20	441
Apatzingán	Angangueo	Ario	Uruapan	Morelia
Coalcomán	Colija	Pátzcuaro	Zamora	
Vázquez Pallares	La Piedad	Tacámbaro		
Coeneo	Maravatío	Taretan		
Contepec	Puruándiro			
Huetamo	Zinapécuaro			
Ixtlán	Zitácuaro			
Jiquilpan				
Los Reyes				
Numarán				
Benjamillo				
Purépero				
Sahuayo				
Tancitaro				
Tlalpujahua				
Tuxpan				
Yurécuaro				
Zacapu				

Resulta comprensible que el impulso industrial y el crecimiento de mercados, que se produjo durante el porfiriato, incentivaran la producción periodística en la capital de la República. Ahí, "cae el precio del ejemplar", y los editores incrementaron sus ingresos como resultado del pago de los anunciantes y de las propias ventas. 1896 es indudablemente un portaguas, debido a que en tal año el periodista Rafael Reyes Espindola fundó en la capital de la República *El Imparcial*, órgano que utilizaría técnicas modernas para su impresión. A partir de este hecho debemos entrever la coexistencia de una prensa artesanal y otra con miras de ser industrial, puesto que las innovaciones tecnológicas no se introdujeron con rapidez en el resto de los estados, en la provincia guar-

dó su respectivo tiempo; así nos lo constatan los periódicos michoacanos que en las postrimerías del siglo XIX ni se imprimían en rotativas, ni igualaron las tiradas de los órganos capitalinos, ni se planteaban rentables. El desarrollo y proceso de modernización de la prensa en México, aunque guardara similitudes, fue a todas luces disparate como lo constatan todas las investigaciones que hacen este libro.

Las novedades en la prensa michoacana de los albores del siglo XX fueron en principio sobre la configuración del contenido, se pronunciaban por la noticia, la presteza como objetivo. En 1906 la prensa michoacana buscó un giro, en dicho año apareció el primer diario en la capital michoacana titulado *La Actualidad*, después vendría *El Pueblo* (1908). En ambas publicaciones se perfila otro tenor de la prensa, enmarcada en la nota informativa y enunciando un cuerpo editorial. *La Actualidad* se inició con un tiro de 1,800 ejemplares y llegó a consignar una impresión de 3,000 ejemplares por edición. La prensa se alimentaba del acontecer provinciano y el distintivo tecnológico varió de un lugar a otro; para multiplicar periódicos se requería voluntad, como se dice, de amor al oficio, puesto que la tecnología no se incorporaba de la noche a la mañana. Las dimensiones de estos diarios siguieron ajustándose a las cuatro páginas del pliego que, entre notas breves, buscaban sostenerse del "reportazgo", sembrando la semilla para que germinara un enfoque diferente en la prensa michoacana, en la que el acontecimiento fuese capturado con celeridad; en su primer entrega del 8 de abril de 1906 *La Actualidad* señaló:

Nuestros periódicos jamás han estado nutridos con el reportazgo y la noticia fresca y fuera de la controversia política y de la propaganda religiosa o literaria; la prensa de hoy en cuanto a noticias, sólo estampa en sus columnas párrafos cuyos asuntos no tienen nada nuevo... hacemos ver que hasta hoy la prensa informativa no ha llegado a vivir en el estado y podemos decir que nosotros la creamos al dar a luz a *La Actualidad*.

No hay que olvidar que al progreso lo entendían como el advenimiento de tecnología y no sólo las líneas ferroviarias o telegráficas se apreciaban como desarrollo, también la imprenta y el periódico guardaban concomitancia con la "civilización". A través de las páginas de los periódicos se refieren costumbres, se describen los adelantos e influencias; por ejemplo, más que un espectáculo el cinematógrafo o la

ópera fueron noticias, y en sus descripciones se proponían enseñar a los lectores; así que el periódico era una lectura que no se limitaba a propagar noticias sino que la sociedad de ese tiempo además lo concebía como un instrumento que las naciones civilizadas mantenían. Asimismo, con la publicidad que los periódicos de provincia insertaban se fomentaba el crecimiento de ese mercado que se avocindaba en el siglo XX y se vinculaba al avance que se pretendía en la era de la paz, por lo que en el periplo del progreso la prensa se incluyó como una brújula.

Las voces del "adelanto"

La prensa se fue robusteciendo con el afianzamiento de las instituciones políticas y culturales del Estado. El fomento a la industria, a la educación, al teatro, a la botánica, a la música, etcétera, fue propicio después del triunfo liberal; el Estado reorganizaría su estructura y se plantearía como reto la activación de la economía y de la educación. La prensa se encaminaría en la edificación del cosmos cultural, y en medio de la diversidad, las voces regionales fueron construyendo su propia historia; esto coadyuvó, hacia finales del porfiriato, en la disminución de la prensa política en Michoacán. Normalmente en los periódicos de corte político siempre hubo espacio para las inserciones literarias, para la difusión cultural y artística del entorno.

Los hombres con espíritu científico e ilustrado en el México decimonónico, a pesar de las adversidades políticas y sociales, buscaron coincidir en instituciones de carácter intelectual, ejemplo de ello se vuelven las sociedades científicas y literarias que se establecieron en las principales ciudades de la República. Un escenario que les sirvió por antonomasia para divulgar sus intereses lo fue la prensa. La vivacidad por la discusión (no sólo política) se acrecentó en los periódicos, en ellos llegó a continuar la réplica que en la academia, en el aula o en la tertulia se daba sobre la exploración de las nuevas ideas científicas o humanistas y la controversia de las mismas volvían a la prensa como un espacio de renovación cultural. En las páginas de los principales periódicos de la ciudad de México se registraron polémicas de gran valor cultural como la que se dio entre José Gómez de la Cortina (1799-1860) y José María Lacunza (1809-1869), quienes se franquearon escritos, inclinándose al debate y al argumento intelectual, en diálogo abierto, publicado en *El Siglo XIX*, en 1844. El motivo de la dis-

cusión entre estos dos eruditos fue resultado de la decisión del gobierno de incluir en los planes educativos el estudio de la historia.¹⁸ Otra gran disputa con fundamento no político sino educativo fue la que sostuvieron Guillermo Prieto (1818-1897) y el pedagogo Enrique C. Rébsamen (1857-1904) en *El Universal* en 1891.

Las tribulaciones políticas motivaron a los ciudadanos con intereses intelectuales o artísticos a asociarse "con el fin de practicar la fraternidad",¹⁹ de sembrar la semilla de la concordia para pulir el espíritu hacia las sendas de "lo civilizado". De tal manera, aparecieron asociaciones, círculos, clubes, sociedades, arcadías, alianzas, uniones, etcétera, que tenían intereses musicales, literarios, históricos o científicos.²⁰ Conocido es para los historiadores que las circunstancias políticas se reflejaron en la búsqueda de una literatura nacional e igualmente se iniciaría la exploración e investigación mexicana de la geología, la orografía, etcétera. Los escritores más acreditados del siglo XIX como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, por mencionar sólo algunos, fueron exponentes y constructores de la cultura nacional y se vincularon a asociaciones literarias, científicas o artísticas: "el hecho de pertenecer a tal o cual agrupación literaria, les daba cierto prestigio profesional que ellos aprovechaban como propaganda de sus trabajos".²¹

El periódico en el siglo XIX cumplía una importante función didáctica, secundaba la formación de sus lectores, merced a los folletines que en sus páginas incluía; el interesado lograba armar novelas, antologías, manuales o compendios de diversos temas; como instrumento y empresa cultural logró darle "irradiación"²² intelectual a la literatura nacional mexicana. El periódico propendía más al saber enciclopédico que al especializado, era un proveedor no sólo de información, sino de estudios de gran valía para el intercambio cultural. Si en la primera mitad se hicieron populares las novelas por entregas; o nuevos métodos para el cultivo de plantas en la ansiada Restauración de la Repú-

¹⁸Véase Ortega y Juan A. Medina, UNAM, 1992, pp. 71-132.

¹⁹Alicia Perales Ojeda, 1957, p. 25.

²⁰Para Alicia Perales Ojeda la forma más correcta de llamar a esas reuniones de carácter literario formales e informales que tanto abundaron en la centuria decimonónica "debe ser la de asociaciones, atendiendo a un sentido estricto de lo que fueron verdaderamente estos grupos: simples reuniones literarias con o sin reglamento y que se denominaron indistintamente...". *Ibidem*, p. 12.

²¹*Ibidem*, p. 16.

²²Véase José Luis Martínez, 1999, pp. 1052-1071.

blica, en la última parte de dicho siglo veríamos cómo se incentivaría la publicación de boletines de sociedades científicas.

Un aspecto que se cuidó, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, fue el de promover y vivificar la cultura y la ciencia nacional, y la prensa educativa nos lo deja manifiesto: estas publicaciones insertaban versificaciones o descripciones del territorio, repasaban a los héroes, a las luchas, a los símbolos, como expresión de patriotismo. De la misma forma referían información botánica de las plantas de la región e incluían las observaciones, relatos o reportes de expedicionarios científicos que recorrían la fascinante naturaleza mexicana.

A lo largo del siglo XIX los estudios botánicos, geográficos, lingüísticos, mineralógicos, históricos, etcétera, fueron muy procurados entre la sociedad ilustrada; como ya lo mencionábamos, los ciudadanos instruidos, buscaron integrarse en sociedades o ateneos que, aunque imitaran los modelos europeos, buscaban estructurar una historia y estudio nacionalista, rescatando y divulgando lo que conformaba a la patria desde las artes, la ciencia, hasta su suelo, flora y fauna. Así se constituyeron asociaciones locales y regionales que también intentaron recuperar y promover los estudios científicos. En Michoacán este tipo de organizaciones se relacionó con la prensa, pues se pretendía fomentar el progreso en todos los niveles, entre ellos la ciencia, para darle "la mayor perfección a las costumbres".²⁸

En el México decimonónico, sobre todo en las provincias, el cosmos de la cultura se reducía a un eventual concierto musical, a una errante compañía de teatro o títeres, a una esporádica velada literaria, por lo mismo la lectura de periódico fue un quehacer importante. En la búsqueda por acercarse a "lo civilizado", la prensa jugó un papel importante; fue un espacio que, por excelencia, cultivó ese ideal. Una tradición mostrada en la propia labor editorial era que los periódicos señalaban en sus cintillos sus intereses, el más común fue que se autodesignaran como periódicos de política y literatura, mas aquí debemos consignar que hubo una prensa michoacana cuya intención fue auspiciar la vida cultural de la región.

Dentro de la historia de la prensa en Michoacán observamos que fue durante el porfiriato que proliferó una actividad periodística enfocada al fomento de la industria, al impulso del comercio, al auxilio de

²⁸ *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, vol. I, núm. 1, 1.º de marzo de 1905, p. 3.

la docencia, a la divulgación de la literatura y a la promoción de las variedades. Los proyectos hemerográficos aquí condensados son una muestra de esa prensa que pretendió el "adelanto", que hizo suyo el llamado al "progreso" y que condensa los valores culturales de una época.

PERIÓDICOS LITERARIOS DE MICHOACÁN

<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>
<i>El Colibri</i>	1845	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Regenerador</i>	1852	Morelia	De Ignacio Arango
<i>La Rosa de Michoacán</i>	1853	Morelia	De Ignacio Arango
<i>El Rector</i>	1870	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>El Ensayo</i>	1872	Morelia	
<i>El Fiqaro</i>	1879	Morelia	De San Ignacio
<i>El Mosáico</i>	1880	Morelia	De Perfecto Luviano
<i>El Prisma</i>	1881	Morelia	Del Estado
<i>Aurora</i>	1885	Pátzcuaro	Del Comercio
<i>El Iris</i>	1885	Morelia	Del Colegio de San Ignacio
<i>El Napromante</i>	1886	Morelia	Particular
<i>El Atomio</i>	1891	Tancitaro	
<i>El Pendón</i>	1892	Morelia	
<i>El Diamante</i>	1895	Ixtlán	De Ramón Padilla
<i>La Diadema de Gloria</i>	1896	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>La Flor del Campo</i>	1897	Iacámbaro	
<i>El Bohemio</i>	1898	Morelia	
<i>Crisantema Musotris</i>	1899	Morelia	De la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>El Pantón</i>	1899	Uruapan	De Manuel Larías
<i>El Colibri</i>	1900	Benjamillo	De la calle de la Caridad
<i>La Mujer Mexicana</i>	1901	Morelia	De Mariano de Jesús Torres
<i>La Nueva Era</i>	1901	Morelia	
<i>El Estudiante</i>	1902	Morelia	De Alfonso Aragón
<i>El Bohemio</i>	1902	Puruandiro	De Alejandro Martínez
<i>Primavera</i>	1902	Morelia	Del Sagrado Corazón
<i>Revista Literaria, La crítica Escolar</i>	1902	Morelia	
<i>La Ilustración</i>	1903	Morelia	Citado en la Libertad
<i>Eco del Siglo</i>	1904	Zamora	
<i>Aurora de la Juventud Vespertina</i>	1904	Morelia	De Alfonso Aragón

(Continuación)

<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>
<i>Flor de Liz</i>	1905	Morelia	José Callegos Arguello
<i>Fris</i>	1905	Ario de Rosales	
<i>Prisma</i>	1905	Morelia	
<i>El Eco Estudiantil</i>	1905	Morelia	Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>Crisálida</i>	1906	Morelia	
<i>Revista Jurídico-literaria</i>	1906	Morelia	Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz
<i>El Colibri</i>	1906	Benjamillo	Oficinas de la calle de la Ciudad
<i>El Horizonte</i>	1906	La Piedad	La Comercial
<i>El Ensayo</i>	1906	Ario de Rosales	
<i>La Evolución</i>	1907	Uruapan	De la Provincia
<i>Alfistiñeles</i>	1907	Zacapu	
<i>Policromía</i>	1908	Morelia	
<i>El Artista Católico/Amigo de los Niños</i>	1909	Morelia	
<i>La Rosa de Michoacán</i>	1909	Morelia	De Mariano de Jesús Fóres
<i>Estela</i>	1909	Cotija	
<i>Flor de lirio</i>	1909	Ario de Rosales	Del Portal Juárez
<i>El Iris michoacano</i>	1910	Tacámbaro	De Agustín M. Perea
<i>Album Michoacano</i>	1910	Morelia	De Mariano de Jesús Fóres

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1820-1950*.

Exactamente, al hacer un estudio de la prensa en el siglo XIX es cuando corroboramos la importancia y trascendencia del discurso político. Desde los inicios de nuestra vida independiente, se buscaba fomentar la educación, preparar a los ciudadanos que forjarían a la nación. La prensa tendría una función didáctica dentro de las aspiraciones nacionales.

El acercamiento a los órganos literarios michoacanos nos lleva a observar que fomentaron una ideología nacionalista, las páginas periodísticas siempre incluían versificaciones de pasajes históricos, de héroes o caudillos, así como recuadros costumbristas. Si tenemos presente el contexto histórico en que circularon revalorizamos su función e interpretamos que la línea romántica predominó en la provincia, cumpliendo con ello una misión cívica que buscaban practicar los

hombres de letras. Creemos necesario destacar dos factores importantes en su proceso; por un lado las organizaciones literarias o artísticas como generadoras de proyectos editoriales, y por el otro, la población femenina como "destinataria" de los órganos literarios.

Los integrantes de las asociaciones culturales, aparte de reunirse en veladas o tertulias, en las que alguien disertaba sobre un tópico literario y otro más declamaba o ejecutaba alguna pieza musical, buscaron ir más allá de sus miembros, a través de la fundación de periódicos o actos musicales con el fin de fomentar la actividad cultural. Hacia 1845, en Michoacán se reportó la fundación de la Academia Literaria de Morelia,²⁴ a la que pertenecieron como socios fundadores Clemente de Jesús Munguía, Joaquín Navarro, Ramón Alcaraz e Ignacio Aguilar, personajes ligados no sólo a la vida cultural, sino destacados políticos con los que contó el obispado de Michoacán. Fue en la segunda mitad del siglo XIX que las circunstancias políticas auguraban cierta prosperidad y tranquilidad, por lo que la proliferación de sociedades artísticas o literarias se hizo más evidente. El historiador Xavier Tavera Alfaro denominó a los que participaban en la edificación cultural del entorno como los "promotores contra el error", que por lo general eran profesionales establecidos en la capital michoacana y que "pertenecían a diversas asociaciones culturales o científicas".²⁵ En Michoacán así lo hicieron la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a la que se integraron Luis González Gutiérrez, Félix Alva, Rafael Ruiz, Juan Huerta Antón y Juan N. Oviedo, todos ellos ciudadanos destacados en la política y en la prensa regional, quienes se convertirían en promotores de estudios estadísticos, geográficos e históricos. Los resultados de esta junta auxiliar se dieron a conocer en las páginas de los periódicos oficiales como *El Constitucionalista* y *El Progresista*; a través de la prensa convocaban a los lectores a sumarse a la recaudación de información de carácter descriptivo y útil para la memoria histórica del estado.

Otras asociaciones que mostraron disposición por la supervivencia cultural fueron la Sociedad Progresista Melchor Ocampo, el Liceo Hidalgo (cuyos principales promotores fueron Gabino Ortiz, Vicente Moreno y Eduardo Ruiz), la Sociedad Filológica Morelos y la Sociedad

²⁴ *Revista Científica y Literaria de México*, México, 1845, t. 1, p. 257.

²⁵ Xavier Tavera Alfaro, 1988, dos tomos, vol. 2, p. 258.

Filarmonía Morelos (1875),¹⁶ la Sociedad Literaria Manuel Acuña (1881), la Sociedad Literaria Ignacio Ramírez (1886), la Sociedad Literaria Manuel Navarrete (1898), la Sociedad Literaria León XIII (1901) y la Sociedad Literaria Carlos López (1905), todas ellas establecidas en la capital michoacana. Al interior del estado encontramos que los paisanos de fray Manuel Martínez de Navarrete, en Zamora, en octubre de 1876, establecieron la Sociedad Navarrete.

Por otra parte, no fue gratuito que los órganos literarios en el siglo XIX estuvieran dedicados al "sexo bello", a las "señoritas", a "la mujer mexicana". Esto responde a la concepción social que se tenía. El horizonte intelectual de la mujer no se veía amplio, por lo que se buscó elevar su condición de soltera, madre o monja a través de la sensibilidad literaria con periódicos musicales, religiosos, literarios o de economía doméstica. La prensa literaria se ofrecía como un tributo al "sexo bello" para ayudar a su "limitada educación"; esto tiene relación con el rol social de la mujer concebido por una sociedad conservadora.

Independientemente de los fines o de los individuos que conformaban las asociaciones literarias, científicas o artísticas, éstas "fueron expresión directa de la época"; y a través de la prensa podemos recuperar parte de sus programas, como un reflejo del concepto de cultura que se propagó. Se registraron sociedades artísticas cuyo objetivo esencial era la divulgación cultural sin mezclarse en la vida política. De suerte que en la prensa michoacana nos encontramos, por ejemplo, con la Sociedad Filarmonía Santa Cecilia, Socorros Mutuos y gracias a su órgano titulado *Luterpe*, sabemos del proyecto cultural de dicha sociedad. Su publicación, que es la que nos interesa, estuvo dedicada al "bello sexo michoacano", aspiraba promover la vida musical de la ciudad así como "ilustrar" a sus lectoras "educar su corazón porque su destino natural la destinaba a los efectos dulces y tiernos".¹⁷

De igual manera circularon órganos que se presentaron para un público infantil o juvenil, con la intención de contribuir en la formación del menor o del estudiante y cuya redacción estuvo a cargo de

¹⁶ Tanto la filológica como la filarmónica fueron impulsadas por los estudiantes de San Nicolás y "jóvenes filarmónicos". Entre ellos encontramos a Jesús Maciel, Joaquín y Luis Macouzet, José Ma. Campuzano, Macario Vázquez, Vicente García, Manuel Landa, Mariano Sosa. Véase Xavier Tavera Allard, *op. cit.*, p. 259. Estos nombres no son ajenos a la historia de la prensa, en el porfiriato avivaron publicaciones e integraron a la clase política regional.

¹⁷ *Luterpe*, año I, núm. 4, Morelia, 6 de mayo de 1892, p. 1.

profesores de nivel elemental o de los docentes de ciertas instituciones; asimismo, encontramos órganos destinados a los profesores de nivel primario para la divulgación de disposiciones oficiales en materia de educación así como de nociones de temáticas variadas para el auxilio del profesor. Tales fueron los casos de *El Amigo de la Infancia*, *La Enseñanza*, la *Voz de la Instrucción* y también cabría citar al *Boletín de la Escuela de Jurisprudencia*. A su vez, los periódicos estudiantiles fueron aquellos que desde un centro educativo se estructuraron, reflejando aspiraciones de los colegiales; en este grupo ubicamos a los periódicos que destilaron al interior del Colegio de San Nicolás, que tenían la característica de ser manuscritos y circular de mano en mano o de ser exhibidos en algún muro del recinto educativo; en este caso encontramos a *La República Nicolaita*. Sin embargo, asimismo, se registraron órganos que trascendieron la esfera escolar para darse a conocer en la sociedad michoacana como fue el caso de *Pierrot*, *El Estudiante* o a *La Crítica Escolar*.

Al acercarnos, por ejemplo, al periódico *La Enseñanza*, observamos un claro caso de lo que se entendía por periódico pedagógico, su estructura iba encaminada a servir de auxilio para el maestro. Se presentó como una revista quincenal para "la instrucción moral y recreo", dedicado a los niños y al magisterio público. Su primer número circuló el 15 de septiembre de 1895 y se imprimía en la Imprenta de San Ignacio. Figuró como su director y redactor el profesor Cirilo González.²⁰ Igualmente, en la redacción participó Manuel A. Manríquez. Cuando se postulaba por el magisterio público se refería en un sentido amplio, ya que como objetivo pretendía tratar "todas las materias pertenecientes al profesorado de instrucción pública primaria, elemental i superior teórico-práctica i en relación con la niñez i la juventud". En el *Prospecto* aspiraban a una "benévola acogida" entre los hombres "cultos", pues todos sus esfuerzos se encaminaban "al fomento y difusión de la enseñanza pública, base fundamental de la civilización y progreso".²¹ Acolaba que tanto la política como la religión serían excluidas de sus páginas con el fin de que *La Enseñanza* fuera simplemente un "auxiliar" en la educación, bajo el plan de "enlazar lo útil con lo agradable"; por

²⁰ Cirilo González (1854-1907). Era oriundo de Guanajuato, vino a Morelia a estudiar primero en el Colegio Seminario y después pasó a San Nicolás, estudió química y farmacia. Abrió varias farmacias en la capital michoacana y además fue profesor de las áreas mencionadas en el Colegio de San Nicolás. Su participación en la prensa liberal era reconocida. En su familia contaba con una tradición en el magisterio; su padre, Jesús María González, había sido preceptor en escuelas primarias.

²¹ *La Enseñanza*, v. I, núm. 1, Morelia, 15 de septiembre de 1895, p. 11.

lo mismo, sus contenidos se encaminaban a la moral, a la pedagogía, a la historia y a la ciencia. Como programa tuvieron al precepto: "Más vale morir aprendiendo, que vivir ignorando"; en consecuencia, invitaron a los lectores a sumarse a sus esfuerzos.

El Estudiante fue un semanario que años más adelante circuló en los calés morelianos, en medio de su actividad informativa buscó darle más proyección a la creación literaria que la que los jóvenes, en torno al Colegio de San Nicolás o de las escuelas de Medicina o Jurisprudencia, realizaron. Tanto *Pierrot* como *El Estudiante* fueron proyectos relacionados a jóvenes periodistas; no obstante, este último guardó más apego a la divulgación literaria, se asumía como un semanario de información y literatura. La aparición de este semanario estuvo enlazada a la dirección y redacción del poeta Alfredo Iturbide,³⁸ quien ejercía el periodismo literario con más agilidad. Las condiciones estipuladas por la redacción fueron que saldría dominicalmente de la Imprenta de Alfonso Aragón, la suscripción tendría un costo de 10 centavos al trimestre. *El Estudiante* involucraba como colaboradores a alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, sobre todo a aquellos que habían manifestado interés en la literatura, como José Ortiz Vidales, Francisco Menocal y el propio Alfredo Iturbide que era su director a la par que en 1902 era estudiante de Jurisprudencia. A *El Estudiante* lo acompañaban reseñas, traducciones y reportes de actividades culturales y contemplaba en buena medida su sección de avisos comerciales. También con tenor juvenil circuló para 1905 *El Eco Estudiantil*, que se presentó como una publicación quincenal interesada en la ciencia y en la literatura; su administración y cuerpo de redactores fueron, en su mayoría, estudiantes del Colegio de San Nicolás;³⁹ el futuro amigo de Julio Horn y de otros ateneístas como Mariano Silva y Aceves, aparece entre los colaboradores de este periódico quincenal. Los estudiantes, a finales del porfiriato, serían una gran válvula intelectual, a los que dentro de la prensa los vemos apuntar a una oxigenación de la vida cultural, que con el tiempo los llevaría a involucrarse en el compás revolucionario.

³⁸ Alfredo Iturbide (1881-1906) estudió en San Nicolás y pasó a la Escuela de Jurisprudencia, en la que se relacionó con los jóvenes escritores de la época; en varios proyectos periodísticos lo observamos, como *Vísper* (1904) y *La Actualidad* (1906).

³⁹ *El Eco Estudiantil* se imprimía en los Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Su director era Juan R. Hernández, el jefe de redacción Emigdio Olivo Pimentel, el administrador Antonio Flores Lara; entre sus colaboradores figuraron Enrique Ochoa Cortés, Fernando R. Castellanos, Pedro Pimentel, Andrés Iturbide, Otilio García, Mariano Silva y Aceves.

La prensa literaria en el siglo XIX fue resultado más que nada de la organización de los individuos en grupos o sociedades, tal práctica persistió en los albores del siglo XX y nos lo vuelve a ratificar *La Nueva Era*, órgano de la Sociedad Literaria León XIII, que el 10. de septiembre de 1901 circuló entre los morelianos. *La Nueva Era* nos remite a los miembros de la Sociedad Literaria León XIII y nos percatamos de que fue una asociación promovida por círculos religiosos, en los que figuró el arzobispo Atenógenes Silva como su presidente, y distinguidos religiosos como colaboradores; pero a sus páginas recurrieron los hombres de letras que no pertenecían a la clerecía. Cabría el prejuicio de la tendencia religiosa de la revista, sin embargo, al revisar los contenidos lo desechamos, puesto que nos encontramos ante un verdadero proyecto de prensa literaria con expresiones en cuento, ensayo, poesía, reseñas, traducciones, etcétera; se perfilaba una lectura más rigurosa y destinada, por lo mismo, no al público general, sino a los versados o interesados en el estudio de las letras. En calidad de socios honorarios o de colaboradores publicaron Luis Murguía Guillén, Nicolás Corona, Fernán Gil, José Ortiz Rico, Leonardo Madrigal, Alfredo Iturbide, Juan N. Ojeda, Trinidad Sánchez, Donato Arenas López, Manuel García Rojas, Eduardo Oviedo, Alfonso Anda, José Melgarejo, Manuel Elguero, entre otros.

La Nueva Era fue una publicación quincenal, con un formato de 40. menor, con 16 páginas cada entrega, con una numeración progresiva que circuló hasta mediados de 1902;³² desconocemos sus condiciones de suscripción, pero sobrevivía no sólo a costa del interés de los involucrados en el proyecto, sino también por sus anunciantes que en la última página de cada entrega se promocionaban.

Otras expresiones literarias en la prensa michoacana las encontramos, y con empuje, en los últimos 10 años del porfiriato, y es aquí donde nos percatamos de la germinación de una nueva generación de periodistas, que años más adelante destacarían y cuyo inicio se daría en las sendas del periodismo literario. Los impulsores de la prensa literaria fueron jóvenes en formación profesional como Donato Arenas López,³³ Alfredo Iturbide, Cayetano Andrade o Alfonso Rodríguez, que buscaron cultivar sus aspiraciones a la par que estudiaban una profe-

³²*La Nueva Era*, t. I, núm. 20, Morelia, julio de 1902, p. 246.

³³Donato Arenas (1878-1906) nació en Panindícuaro, Michoacán, ya en sus tiempos de estudiante, como bachiller del colegio, había participado en la prensa literaria, miembro de la Sociedad Literaria Manuel Navarrete y se distinguió más como poeta.

sión. Así nos topamos con el semanario de literatura titulado *Primavera*, redactado por José Ortiz Vidales,¹ Donato Arenas y Alfredo Iturbide, jóvenes que se convirtieron en voces representativas de la literatura michoacana de principio del siglo xx. O con *Vesper*, órgano quincenal destinado a la difusión de la literatura que circuló a partir de agosto de 1904² y en el que insertarían colaboraciones los escritores locales, así como reseñarían las actividades artísticas que se celebraban en la ciudad; el responsable de la administración era Alfonso Rodríguez Ruiz y su redactor principal Alfredo Iturbide; prometía ser una publicación con proyección desde el punto de vista que manejaba la suscripción trimestral y estipulaba sus condiciones de costos y envíos. Otros personajes fundarían, para 1908, *Policromía*, pronunciándose se por los favores del arte, para "darle un nuevo impulso a las letras michoacanas" se trató de Cayetano Andrade como director y Bruno A. Sosa como su editor propietario, que si bien eran voces juveniles que no buscaban recuperar costumbres y remembranzas morelianas a comparación de su coetáneo, el periodista Mariano de Jesús Torres, deseaban constituirse en una sociedad literaria que permitiera a la nueva generación expresarse³ y acreditarse entre sus conciudadanos.

Órganos literarios también se crearon en el interior del estado, tal fue el caso de *El Bohemio* que en 1902, en Puruándiro, fundó Tomás Bedolla, y se propusiera, quincenalmente, alicionar a los parroquianos a los versos y a la prosa con reproducciones de Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña o Juan de Dios Peza. Similar empresa echaron a andar J. Jesús Calderón y Luis G. Rábago en Penjamillo al editar *El Colibri*,⁴ que en 1906 se presentaba bajo el aliento de una segunda época. Igualmente en Arrio de Rosales detectamos a Antonio Carrillo Macías, afanado en la edición de *Flor de Lirio*, que consideraba por suscriptor a la perso-

¹ José Ortiz Vidales (1880-1903), originario de Jareatán, desde muy joven también participó en la prensa, sus inclinaciones fueron más por la literaria; de ahí que su relación fuera con las publicaciones literarias, solamente estuvo tres años en la Escuela de Jurisprudencia y su último año lo cursó en la ciudad de Guadalajara; sin embargo no logró titularse debido a que falleció muy joven.

² Los primeros números no los localizamos, no obstante, por las referencias del núm. 4 correspondiente al 9 de octubre de 1904, es que consideramos su aparición a partir de agosto de tal año.

³ Véase la iniciativa de *Policromía*, núm. 5, Morelia, 17 de diciembre de 1908, p. 1.

⁴ *El Colibri* era una publicación quincenal, como su redactor aparecía J. Jesús Calderón, y como director y administrador Luis G. Rábago; presentaban la suscripción anual a 25 centavos y el número suelto a centavo. Véase núm. 5, 21 de marzo de 1906, p. 1.

na que recibiera el primer número y no lo devolviera.⁵⁶ En sus localidades incentivaban a los lectores a suscribirse y colaborar; estos proyectos editoriales, suponemos, respondieron más a la voluntad y gusto de sus editores y redactores que a la demanda de los parroquianos.

Una publicación científica que captó el interés de la comunidad del estado fue el *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, que apareció el 15 de marzo de 1905, órgano ligado a las sesiones y a la vida intelectual del estado. A lo largo del siglo XIX los estudios botánicos, geográficos, lingüísticos, mineralógicos, históricos, etcétera, fueron muy procurados entre la sociedad ilustrada; los ciudadanos instruidos, como lo señaló pertinentemente Alicia Perales, buscaron integrarse en sociedades, academias o ateneos, que aunque imitaran los modelos europeos estuvieron embebidos por estructurar una historia y estudio nacionalista, rescatando y divulgando lo que conformaba a la patria desde las artes, la ciencia, hasta su suelo, flora y fauna, así como organizando filiales regionales que también buscaban recuperar y promover los estudios científicos. Durante el porfiriato este tipo de organizaciones eran promovidas, pues se buscaba fomentar el progreso en todos los niveles, entre ellos la ciencia para darle "la mayor perfección a las costumbres".⁵⁷ El telón de fondo era el reconocimiento por tener un lugar en el común llamado "concierto universal".

Los órganos con carácter científico prefirieron optar por llamarse boletines, en apego a ser una publicación periódica con adhesión a una materia determinada, así lo fueron el *Boletín del Observatorio Meteorológico* que de 1895 a 1901 el profesor del Colegio Seminario, Luis R. Pérez, editó en la Imprenta de Agustín Martínez Mier; o el *Boletín Mensual de la Sección Meteorológica del Estado de Michoacán*, que se editó de 1908 a 1911 bajo la dirección de José Reyes en la Imprenta del Gobierno en la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Este último boletín tuvo al interior del estado a corresponsales de acuerdo con las "estaciones termo pluviométricas" que estaban establecidas. La información de ambos encaminaba a cuestiones ambientales y climáticas.

Un periodista que al interior del estado sobresalió fue Manuel García Rojas, quien en su pueblo natal, Taretan, había participado en la prensa, redactando y dirigiendo periódicos de misceláneas; sin embar-

⁵⁶ *Hon de Tine*, 1.º, núm. 1, Año de Rosales, 10 de octubre de 1902, p. 4, la suscripción por trimestre la señalaba a 15 centavos.

⁵⁷ *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, 1.º, núm. 1, 15 de marzo de 1905, p. 3.

go, un proyecto más organizado y con mayor mérito literario fue *El Iris Michoacano*, que se fundó en Tacámbaro en 1910: "sin otras miras que contribuir de alguna manera al engrandecimiento, tanto en el orden moral como en el intelectual, de nuestra querida patria".¹⁰ Este personaje se había fogueado en la prensa y el contacto con escritores del parnaso nacional y extranjero lo cultivaba; por lo mismo, recibió colaboraciones de literatos reconocidos en su momento, como Juan de Dios Peza o Ferdinand R. Castero, presidente del Ateneo de Puerto Rico; asimismo, dio cabida a escritores regionales, sin dejar de mencionar "que aparecieron como lunares sus propias colaboraciones".¹¹ *El Iris Michoacano* se propuso ser una publicación quincenal, presentándose el 15 y 30 de cada mes; señalaba que la suscripción era trimestral a 25 centavos y precisaba que "no se venden números sueltos y solamente en el forro se insertarán los avisos". Su edición se mantuvo constante de enero a julio de 1910 y logró darle cuerpo a un tomo de 99 páginas. Frenó la publicación manifestándole a sus suscriptores que por circunstancias particulares, suspendía "por uno o dos meses la publicación de este periódico. Suplicamos a los que nos adeudan el valor de todos o de algunos números, se sirvan remitirnos su importe".¹² Manuel García Rojas se preocupó por cuidar la edición de *El Iris* y al revisar la lista de colaboradores observamos que fue una publicación con un radio de intercambio amplio, y que, independientemente de publicarse en una población que no se caracterizó por ser un centro cultural, nos indica el papel fundamental que individuos con una carga intelectual desplegaron a favor del aspirado "adelanto".

Periodista singular lo fue sin duda Mariano de Jesús Torres, constantemente apareció ligado a la prensa regional, primero como colaborador y después como redactor, editor y director de más de una veintena de títulos, de los cuales nueve fueron de tendencia literaria o artística. Proyectos periodísticos que Torres abortó, con la confianza de que la prensa era un medio de formación cultural que socorria al soñado ingreso de la "civilización", fueron *La Lira Michoacana* (1894-1900), *La Diadema de Gloria* (1896-1906), *El Odeón Michoacano* (1901), *La Mujer Mexicana* (1901), *El Escenario* (1902), *La Rosa de Michoacán* (1909) y el *Álbum Mexicano* (1910). Cada publicación en sus prospectos demarcó sus objetivos y una de las coincidencias de todos ellos fue que llegaron

¹⁰*El Iris Michoacano*, t. 1, núm. 1, Tacámbaro, 15 de enero de 1910, p. 1.

¹¹En el Prospecto de *El Iris* así se refería a sus propias inserciones.

¹²*El Iris Michoacano*, núm. 12, Tacámbaro, 31 de julio de 1910. Tomo

a editarse a la par que *El Centinela* (1892-1921), periódico de política y variedades que era el alma y sustento del redactor. Por otra parte, el celo de Mariano de Jesús por conservar y conformar su acervo hemerográfico es el que nos ha permitido consultar varios de sus órganos, puesto que el fondo histórico de la Hemeroteca Pública Universitaria en Morelia se satisface en gran medida con el legado de este distinguido bibliófilo, que se dio a la tarea de coleccionar no sólo sus periódicos sino todos los que a sus manos llegaron y que ahora son parte primordial del acervo que posee dicha hemeroteca, la cual, en reconocimiento a su legado, lleva su propio nombre.

Mariano de Jesús Torres fue el clásico escritor moreliano que se proyectó como centinela de su entrañable morada. Aunque cada uno de los periódicos de Torres tuviera delimitado sus intereses, entre ellos se retroalimentaron, por eso llegamos a detectar que reprodujo constantemente algunos textos, sobre todo biografías de sus contemporáneos, de los que a su vez fue actualizando o rectificando sus datos: la productividad de Torres se palpa en la prensa literaria y artística, en la que siempre buscó, a toda costa, servir de forjador de ciudadanos; aunque a finales del siglo XIX se vislumbraban otras sendas modernistas, él continuó promoviendo valores románticos para la "construcción de la nación".

Es en la prensa con inclinaciones más literarias, sociales o educativas en la que observamos a nuevas generaciones de periodistas y de lectores que nos van acercando a la diversidad periodística con la que el porfiriato declinó. Por ejemplo, los periodistas como José Ortiz Vidales, Alfredo Iturbide, Alfonso Rodríguez Ruiz o Donato Arenas López, por mencionar algunos, eran jóvenes que oscilaban entre 22 y 26 años que coincidían en su formación en derecho, hecho que se debía a que en la época, ya lo había señalado Alfonso Reyes, en las escuelas de Jurisprudencia, en todas partes de la República: "leyes parecía una aproximación a las letras".⁴⁵ Así es que observamos que los implicados en la prensa y el ambiente literario para entonces compartían una formación semejante.

Las voces impulsoras de la economía

Dentro de este esfuerzo por construir una visión del desarrollo de la prensa en Michoacán es necesario incluir a las publicaciones de carác-

⁴⁵ Alfonso Reyes, 1962, p. 197.

ter mercantil que se distribuyeron. Ciertamente, la presencia de este tipo de órganos data de la época colonial en la Nueva España: en Veracruz¹⁴ o la ciudad de México¹⁵ se registraron periódicos que reflejaban el tránsito comercial marítimo de los productos traídos de Europa así como las tasaciones de las producciones agrícolas. No obstante, en Michoacán la edición de órganos mercantiles se dio, primeramente, con irregularidad y hasta finales del siglo XIX su presencia fue más rutinaria. Evidentemente, esto guarda relación con el desarrollo económico que experimentaría el Estado, puesto que la actividad principal durante la mayor parte del siglo XIX fue la agricultura, y ésta continuamente fue retrasada por los dilemas sociales y políticos propios del siglo.

La reactivación de la economía era parte de las aspiraciones de todos los grupos políticos, e impulsar y fomentar las estructuras comerciales fue un reto implacable que arrojó políticas inversionistas que, a la larga, monopolizaron desde mercados hasta patrimonios. El principal promotor de la producción fue el Estado,¹⁶ y la edición de órganos sería un instrumento para difundir las riquezas nacionales y atraer inversionistas.

Sin embargo, la edición de órganos comerciales también revistió su importancia para el comercio interior, puesto que se convirtieron en el punto de referencia para el manejo de los criterios monetarios de la producción. Esta tendencia fue reiterativa en los periódicos comerciales de remisión oficial de las principales capitales de los estados de la República. Por disposición del gobierno del estado de Michoacán, en 1846 se editó *La Balanza*, en la imprenta oficial, y su principal objetivo era promover los artículos que ingresaban al estado, así como ofrecer las cotizaciones de los productos agrícolas y ganaderos. La presencia de este tipo de órganos, para el caso de Michoacán, fue más patente en el último tercio del siglo XIX, cuya existencia la asociamos al programa político promovido durante la Restauración de la República e intensificado por el proyecto inversionista que Aristeo Mercado respaldaría en los últimos 18 años del porfiriato.¹⁷

¹⁴ Circularon *El Comercio Mercantil* (1804), *El Jornal Económico* (1806) —por mencionar algunos que dieron gran importancia al comercio marítimo—.

¹⁵ Por buen ejemplo apuntamos al *Correo seminario político y mercantil de México* (1809) —o a *El Seminario económico de noticias curiosas y eruditas, sobre agricultura y demás artes, oficios, etc.* (1809).

¹⁶ El impresor Vicente García Torres en 1841 editaba —por ejemplo— *El Seminario de industria mexicana*, que se publicaba bajo la protección de la Junta de Industria de ese capital.

¹⁷ También fueron editados en el último tercio del siglo XIX los principales órganos comerciales en la ciudad de México, como *El Ámbito Mexicano* (1873-1903), *El Propagador In-*

Un prototipo de una prensa favorable para la economía fue el que desarrolló Benito Orozco en la *Revista Comercial* de Michoacán, que de 1882 a 1887 circuló trimestralmente. La revista no sólo indicaba la cantidad de producción en la región, sino también los productos que en las principales haciendas del estado se ofrecían para su comercialización, e igualmente daba noticias sobre el tránsito de mercancías con destino a Guanajuato o México procedentes de Colima o Guerrero, y divulgaba las circulares o decretos que en materia de fomento o de hacienda se emitían. La información estaba diseñada como un cuaderno de cuentas, en dimensiones comunes a las empleadas en los periódicos oficiales formados en un pliego, en los que su última página incluía una discreta sección de observaciones generales donde anticipaba, en cierta medida, el contenido del siguiente número; por ejemplo: "estamos en espera de que se verifiquen las zafras en tierra caliente, para comunicar a nuestros corresponsales el valor que tengan entonces los frutos de aquellas haciendas".⁴⁸

Así la prensa, además de reconocerla como promotora de la vida política, cultural o social, respaldó y promovió a la industria. A partir de la década de los cincuenta, con mayor notoriedad en la prensa michoacana se fueron insertando los folletines para ofrecerle al lector algún manual de agricultura, de comercio, de civismo o literatura, lo que nos vuelve a señalar que el periódico fue un vehículo que participó en la construcción nacional como divulgador y educador. Dado que las imprentas en el siglo XIX fungían como casas editoriales y la circulación de libros era menor que la de periódicos (sin olvidar también que los costos diferenciaban notoriamente), éstos proporcionaban una vía para que el lector de pueblos o rancherías perdidas en la sinuosa geografía formara algún compendio de legislación, de manuales de producción o, en el mejor de los casos, un breviario de literatura. Debemos resaltar que fueron ante todo los órganos oficiales o subvencionados los que constantemente estuvieron incluyendo estos folletos, lo cual resulta explicable al sopesar que el Estado era el principal alentador de la agricultura y la industria; por lo tanto, el periódico podía influir en los lectores (suscriptores) de lejanas comunidades a disponer de otros métodos de cultivo, para asesorar o reactivar la agricultura, y si escaseaba el profesionalista que se desplazara a recónditos lugares, a asesorar al interesado; al

Industrial (1875-1876), *El Centro mercantil* (1875-1876), *El Explorador minero* (1876-1877) o *La Industria nacional* (1879-1880).

⁴⁸*Revista Comercial*, núm. 5, Morelia, 1o. de octubre de 1882, p. 4.

menos el periódico llegaba a las cabeceras municipales y podía esbozarle otras alternativas al atraído. Así que se aprovecharon las páginas del periódico. Se logró editar, por ejemplo de 1881 a 1883, en el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, desde el *Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, los *Estatutos de la Sociedad Sericícola Mexicana*, el *Reglamento para la construcción, conservación y servicios de los ferrocarriles*, el *Manual de desarrollo de la seda*; y, el *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia Michoacana*, hasta compilaciones de poetas y novelas por entregas.

Se sobreentiende que Morelia como capital del estado registrara el mayor número de publicaciones con este carácter; lo que es interesante señalar es que dos enclaves agrícolas del estado emitieron sus propias voces: Taretan y Zamora. Lo que también nos indica que el microcosmos productivo se percató que el periódico tiene un papel de intermediario. Asimismo, a nosotros lo que nos ha llamado la atención fueron las miras con las que algunos periódicos se presentaron, puesto que hicieron suyo el compromiso de fomentar la economía; ellos mismos nos traslucen las múltiples hazañas y desventuras a las que se sometían los productores ante la inseguridad de los caminos o nos refieren las demandas de servicios. Un ejemplo de ello fue *El Zéfiro*, "que preferirá tratar las novedades de agricultura e industria", que el impresor Manuel Solórzano editó en Taretan en enero de 1888.¹⁰ Se editó como un órgano quincenal que, aunque reseñaba o reproducía los artículos de *La Revista Agrícola* que se publicaba en la capital de la República, no dejaba de enmarcar la problemática regional de los hacendados, por ejemplo, los delincuentes, el contrabando de las haciendas, las pérdidas de productos por las malas condiciones de los caminos y los siniestros en las fábricas de aguardientes. Sus secciones habituales eran el editorial, temas agrícolas y noticias. En el editorial están las peticiones que hacían al gobierno del estado para combatir la morosidad económica:

Los ayuntamientos, aunque abundan en deseos de mejorar las carreteras de su jurisdicción y establecer otras, como no tienen fondos con que realizarlas, se limitan las más de las veces a composturas insignificantes. Por tanto, nada tiene de extraño, que por falta de buenos caminos muy pocos sean los que se atrevan a penetrar a los distritos productores. Bajo estas bases como se comprenderá todo progreso es

¹⁰ *El Zéfiro*, núm. 1, Taretan, 10, de enero de 1888. En su portada señala su año VI, lo que nos refiere que circuló desde 1882.

imposible... y andando el tiempo es indudable que acabará por morir el importante ramo agrícola, origen principal de nuestra riqueza..."⁶¹

El editor en la sección de noticias refería a los lectores locales del tiempo, de los productos que en las haciendas circunvecinas se cultivaba, de los detalles de la zafra, de recomendaciones, etcétera.⁶² Este fue el tenor del periódico que se afanó por ser una voz de los habitantes de Taretan.

De la misma forma, Zamora en el siglo XIX ya se despuntaba como una región económicamente activa, por lo mismo, las organizaciones de agricultores o comerciantes buscaron coadyuvar en el desarrollo de la zona y la prensa sería otra esfera de proyección. *El Anunciador*, en 1883, señalaba claramente su postura: "tiene por objeto favorecer la agricultura, el comercio y los intereses sociales en Zamora". El responsable de este semanario industrial, que aparecía dominicalmente, era el dueño de la Imprenta José María Torres Maldonado. Reseñas de agricultura, consejos útiles para trabajadores o referencias sobre el mercado en otras zonas, le daban cuerpo a la publicación. Años más adelante, en 1894, *La Voz del Comercio*, aún asumiéndose como periódico católico, señalaba ser un órgano de la Cámara de Comercio local y en sus páginas refería los costos de artículos que en la plaza circulaban, cómo llevar sus inventarios comerciales y sobre todo se pronunciaba como un defensor de los intereses de los comerciantes frente a las medidas que consideraban perniciosas de parte del gobierno. "Combatimos como esencialmente nociva la insaciable sed fiscal de los revoltios..."⁶³ Aparecieron como redactores de *La Voz del Comercio*, Ciris Agalú y Mauro Méndez, como responsable Federico Garibay y el administrador era el propio impresor Ramón Padilla, quien igualmente se desenvolvía como hábil comerciante de tabacos. En 1906 se celebró el III Congreso Agrícola Mexicano en la propia ciudad de Zamora y, por tal móvil, Manuel Palacios Roji fundó *La Revista*. Los periódicos agrícolas, comerciales o industriales se nos presentan como un aliciente de la sociedad, que si procedían de puntos activos del interior del estado subrayaban las disparidades entre los discursos políticos en pro de la industria e

⁶¹*Ibidem*, 15 de enero de 1888, p. 4.

⁶²La única publicidad que *El Zefiro* incluía era de *La Revista agrícola*, que en el despacho de la imprenta la podían adquirir. No manejó suscripciones, el precio era de 5 centavos por ejemplar.

⁶³*La Voz del Comercio*, núm. 15, Zamora, 16 de diciembre de 1894, p. 1.

inversión y las necesidades reales de los emprendedores dispersos que con su trabajo diario hacían suya la geografía michoacana. La prensa se ratifica como una expresión de la vida económica regional al asomarse a los intereses o preocupaciones de esa sociedad nada homogénea del porfiriato.

Aunque los periódicos se pronunciaran por ser literarios, científicos, industriales, etcétera, no podríamos aseverar que se tratara ya de una prensa netamente especializada; ésta se fue construyendo poco a poco, los temas por lo general eran más de divulgación, de sugerencia en torno al campo demarcado. Llegar a la erudición no era un requisito, dado que las dimensiones propias de los órganos no saturaban al lector de detalles. La prensa especializada en Michoacán fue cobrando espacio en la medida en que la sociedad fue multiplicando sus intereses.

Haciendo una revisión comparativa observamos que fue una tendencia del porfiriato la disminución de la prensa política, hecho que guarda relación con la aparente "tranquilidad" y "paz" social que el régimen buscaría; los intereses de la opinión pública variaron de la polémica de Estado que se diseñaba y construía para reactivar aquellas áreas que significaban la "evolución" o "el progreso", que conformaron parte de las aspiraciones sociales. En Michoacán la tendencia de crecimiento de la prensa se debió en gran medida a los ciclos electorales y a la expresión de la prensa del "adelanto". Los nombres ligados a la prensa literaria, artística o científica formaron parte de la esfera cultural, los personajes que se vincularon a la prensa se convertían en autoridades con peso en su microcosmos sociocultural.

Voces religiosas

Si el siglo XIX se caracterizó por la construcción de un Estado laico no es de extrañarnos la circulación de una prensa de cuño clerical que respondiera a la política liberal y antieclesiástica. Los católicos igualmente se hicieron oír en la prensa michoacana. La situación política religiosa de cada momento se reflejó en aquella prensa que fue producto de las coyunturas entre las relaciones Estado e Iglesia.¹¹ La prensa como un vehículo de propaganda política estuvo al servicio del clero y los grupos católicos de Michoacán. No aislemos el que el

¹¹ Véase *La iglesia en la historia de México. Hacia una historia mínima de la Iglesia en México* (México: Alicia Puente Lutteroth (comp.), México, Jus-CHIMEA, 1995).

siglo XIX mexicano registró revueltas, ambiciones, conspiraciones, reformas, intervenciones, y la inestabilidad impedía la cimentación de los Estados Unidos Mexicanos, y a la historia decimonónica mexicana la hilvanaron tanto los hombres del clero como creyentes y librepensadores.

Los valores religiosos desplegados en la prensa tienden a apuntar a la tradición, a la pertenencia, frente a la polémica entre una cultura y Estado liberal, el Estado le reconoció a la Iglesia su lugar y, por lo mismo, buscó ubicar su injerencia entre los feligreses y delimitar lo que era asunto de los ciudadanos. No fue extraño que el poder religioso reconociera el papel del periódico y al periodista como orientador de la opinión pública. Religiosos y seculares ilustrados buscaron cultivar, fomentar y propagar sus dogmas e intereses en la prensa. Por lo que respecta al estado de Michoacán encontramos que la circulación de periódicos religiosos estuvo primordialmente motivada por los acaccimientos políticos, aunque también hubo órganos cuyo objetivo era de mero adoctrinamiento en la fe. Por lo que convenimos diferenciar a los órganos periodísticos con fines pastorales de los periódicos defensores de la política e intereses de la clerecía.

Se registraron como órganos católicos en respuesta principalmente a coyunturas sociopolíticas como la elevación a rango constitucional de las Leyes de Reforma. La prensa de esos momentos nos refleja los recursos ideológicos que fueron utilizados para persuadir a la opinión pública y crear sus propios simpatizantes; el descontento social de una parte de la población al sentirse limitados en sus costumbres religiosas y la profesión al liberalismo de otro sector, hicieron de 1871 a 1876 años de creciente efervescencia periodística.

El Pensamiento Católico (1871-1878) fue un órgano que descolló no sólo por su pretensión política sino también por haberse editado por un período amplio si consideramos que la vida de las ediciones decimonónicas solía ser transitoria y fugaz. Lo imprimieron los herederos de la tipografía de Ignacio Arango y circuló semanalmente; como redactor se señalaba al licenciado Jesús María Herrera y como responsable del mismo estaba M. Vázquez. Curiosamente fue de los pocos periódicos que estampó el número de su tiraje: 900 ejemplares por edición. La edición nos sugiere que contaba con una distribución organizada y amplia, pues los intereses de la clerecía abarcaban todo el obispado de Michoacán. Además de que fue señalado como "el paladín

del partido conservador"³² y por lo tanto resistió los embates de la prensa liberal y anticlerical.

En Michoacán, la aparición de periódicos mordaces se multiplicó a raíz del enfrentamiento entre los hombres del Estado y los del clero. La prensa en los momentos de crisis entre ambas instituciones registró dos tendencias del lenguaje periodístico. Uno dentro de los preceptos del periodismo —la oposición con mesura; con respeto, donde se argüía inteligencia para dar cachetadas con guante blanco—, un periodismo razonado para combatir con la cabeza al opositor, que a su vez encierra el diseño de estado que se defendía, con un formato de tabloide, con sus claras especificaciones y seriedad para sus entregas. La otra réplica periodística se cobijaba bajo la sombra de un órgano serio para atacar, con un lenguaje más popular y mordaz, al oponente; cayendo en lo burlesco, satírico, también llamado "joco-serio", donde la confrontación era más producto de las pasiones que de la inteligencia, eran los "paladines", la prensa de golpes bajos, cuyas propias dimensiones los hacían llamarlos despectivamente periodiquillos, cuya aparición era efímera y su contenido llegaba a pecar de ligereza, pero que pudo tener más impacto entre el público. Por ejemplo, la batalla intelectual la sostenía *El Pensamiento Católico* y el escarmiento popular lo practicaba *El Monaguillo*; a su vez, el ala liberal tenía a *La Bandera de Ocampo* o *La Fraternidad* y los encomendados de mofarse y desacreditar eran *El Alalaya*, *La Escoba*, *El Tecolote*, *El Diablo rojo*, por mencionar algunos títulos de dicha práctica periodística. La década de 1870 no sólo fue turbulenta política y socialmente, sino también periodísticamente, se asomaron títulos que dieron fulgor a la cotidianidad michoacana, a la cual contribuyeron los periódicos religiosos.

Tratando de comprimir una descripción de cada una de las voces religiosas hemos elaborado el siguiente concentrado que nos consigna los años en que se fundaron órganos religiosos, así como valorar que la sede de los obispados de Morelia y Zamora en el siglo XIX fueron los impulsores de los mismos.

A esta lista se le fueron agregando más en el siglo XX, pues el Partido Católico Nacional encontraría partidarios michoacanos. Lo que indudablemente nos remite a entrever que la prensa se estructura en torno al poder, sea éste de orden político, social, económico o religio-

³²Véase *El movimiento de la prensa en Michoacán*, por Perseo. Cuarta correspondencia dirigida al redactor en jefe de *El Siglo XIX*. 10. de enero de 1875 (libro por entregas).

so. Asimismo la prensa se vuelve parte de las estructuras de poder y como tal refleja sus ambigüedades.

PERIÓDICOS RELIGIOSOS EN MICHOACÁN, 1863-1910

<i>Título</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>	<i>Periodicidad</i>
<i>La Razón Católica</i>	1863-1864	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Pensamiento Católico</i>	1871-1873	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Sacristán</i>	1872-1873	Morelia	Ignacio Arango	Semanal
<i>El Artesano Católico</i>	1873	Morelia	Ignacio Arango	
<i>La Causa del Pueblo</i>	1874	Morelia	Ignacio Arango	
<i>El Propagador Católico</i>	1875	Zinapécuaro	Providente García	Quincenal
<i>El Monaguillo</i>	1875	Morelia	Vda. e hijos de Arango	Semanal
<i>La Bella</i>	1875	Zamora	La religiosa	
<i>La Causa del Pueblo</i>	1875	Zamora	La religiosa	
<i>La Revista Religiosa</i>	1881	Zamora	José Ma. Torres Maldonado	Semanal
<i>El Annunciador</i>	1883	Zamora	José Ma. Torres Maldonado	Semanal
<i>El Católico</i>	1884	Morelia	Del Colegio de San Ignacio	Semanal
<i>El Faro</i>	1887	Morelia	Lázaro Martínez	Quincenal
<i>La Cruz</i>	1887	Morelia	La Católica	Semanal
<i>El Buscaprés</i>	1889	Morelia		
<i>La Bandera Católica</i>	1890	Zamora	La Sagrada Familia	
<i>La Revista Católica</i>	1890	Morelia	del Derecho Cristiano	Semanal
<i>La Familia Católica</i>	1890	Morelia	Paulino Arango	
<i>La Fe y la Razón</i>	1891	Morelia	Colegio de San Ignacio	Semanal
<i>El Crepúsculo</i>	1891-1894	Morelia	Colegio de San Ignacio	Quincenal
<i>La Voz del Comercio</i>	1894-1896	Zamora	Ramón Padilla	Semanal
<i>La Verdad</i>	1894	Taretan	Manuel García Rojas	
<i>La Revista de la Juventud</i>	1894	Morelia	Colegio de San Ignacio	
<i>El Publicador</i>	1895	Zamora	Ignacio Aguilar	

(Continuación)

<i>Título</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Imprenta</i>	<i>Periodicidad</i>
<i>El Beato</i>	1896	Tacámbaro		
<i>La Verdad</i>	1897	Taretan	Manuel García Rojas	
<i>Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán</i>	1897	Morelia	Colegio de San Ignacio	Mensual
<i>El Desiderio</i>	1899	Morelia	Colegio de San Ignacio	
<i>El Iris</i>	1899-1901	Angangueo	Imprenta Ángel Alvarado	Quincenal
<i>El Iris</i>	1900-1901	Angangueo	Ángel Alvarado	Quincenal
<i>El Progreso Cristiano</i>	1901-1907	Morelia	Agustín Mier	Semanal
<i>El Derecho Cristiano</i>	1901	Morelia	Col. de San Ignacio	Semanal
<i>Boletín Eclesiástico Juvenil</i>	1902-1910	Zamora	San Ignacio	Quincenal
<i>El Cruzado</i>	1904-1905	Morelia	Alfonso Aragón	Quincenal
<i>El Mensajero</i>	1904	Pátzcuaro		Quincenal
<i>El Mensajero</i>	1904	Morelia	Alfonso Aragón	Quincenal
<i>El Cometa</i>	1904-1907	Cotija	Alfonso Aragón Juan Mendoza González	
<i>La Vencedora de Satán</i>	1904	Zamora		Mensual
<i>La Estrella de los Mares</i>	1904	Uruapan	Laura Treviño	
<i>La Inmaculada</i>	1904	Morelia	Agustín Martínez Mier	Mensual
<i>El Apostolado de la Prensa</i>	1906	Zamora	Ignacio García Romero	Quincenal
<i>La Actualidad</i>	1906-1909	Morelia	La Económica	Diario
<i>La Bandera Católica</i>	1908-1911	Zamora	La Suiza/Sagrada Familia	
<i>El Buen combate</i>	1908	Cotija	Imprenta de Mendoza	
<i>El Mensajero del Corazón de Jesús</i>	1909	Zamora		
<i>El Artista Católico</i>	1909	Morelia	Agustín Mier	
<i>Amigo de los Niños</i>	1909	Morelia	Francisco R. Lemus	Quincenal
<i>La Verdad</i>	1909	Sahuayo	A. Amezcua	
<i>La Hoja Dominical</i>	1910	Morelia	Alejo Romero	Semanal

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1960*.

Aunque los periódicos circularan más allá de sus lugares de impresión, que buscaran el intercambio, que retomaran información de periódicos nacionales o extranjeros, que manifestaran la aceptación de escritores de la capital de la República, no dejaron de ser voces regionales, que expresan intereses locales y refieren su entusiasmo en la toma de la palabra.

¿Y la balanza de Temis?

La pluma y la tinta fueron detonantes políticos y para los que ambicionaban el poder resultaba inconveniente que la prensa se fortaleciera, por ello instrumentaron dispositivos jurídicos para que se regulara el ejercicio de los periodistas e impresores. La aplicación e interpretación de la ley se hizo de acuerdo con los intereses de quienes desempeñaban el poder. En medio de las disputas políticas se tuvo que "esperar la caída de un gobierno para que la prensa de oposición pudiese hablar libremente sobre los hechos del régimen anterior".¹¹

La administración del gobernador Pudenciano Dorantes (1881-1885) para la historia de la prensa en Michoacán fue funesta, pues las reyertas por asuntos de imprenta hasta entonces se habían llevado ante las instancias jurídicas, pero no se había caído a la degradación de asesinar a un periodista. El ejercicio cívico que realizó Luis González a través de su periódico *El Explorador* (1884-1885) fue el motivo por el cual lo encontró la muerte a través de una bala de un policía. Gobiernos obtusos los michoacanos hemos padecido y la historia no lo puede omitir. La estrategia de apoyarse en mecanismos judiciales para intentar controlar a sus opositores que tanto ruido le hacían en la opinión pública, desgraciadamente ha sido una práctica común de los políticos desde antaño.

Dado que este hecho fue el más grande atentado a la libertad de imprenta que se perpetró durante el porfiriato en Michoacán, me permitirá hacerle un seguimiento. Antes de que Luis González fuera sacrificado por la intolerancia a sus comentarios, tuvo que defenderse ante los tribunales de la capital michoacana, por un párrafo que apareció en el número 3 de *El Explorador*, en el que señalaba que el tesorero de la junta de vigilancia de cárceles no había rendido su in-

¹¹ Gerald McGowan, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982, p. 76.

forme; esto le fue suficiente al funcionario para asumirse como víctima de ataque a su persona y demandar por injuria al periodista.⁵² El caso se inició el 27 de agosto y se sobreselló el 17 de septiembre de 1884. La defensa la sostuvo el propio practicante de derecho González: no sólo en los tribunales sino igualmente en las páginas de *El Explorador*. Se alegaba la banalidad de los hechos que provocaban el proceso:

Como se comprende bien, el contenido de este suelto no ataca al orden, a la paz pública ni mucho menos a la vida privada, porque se trata de un funcionario público y de un negocio de interés para toda la sociedad. Estamos por lo mismo sin cuidado y resueltos a continuar dando a la luz pública todas las faltas, los delitos y abusos de las autoridades y empleados, sin dar motivo fundado a que se nos aplique la reforma al artículo 70, constitucional.⁵³

En diciembre de ese mismo año el secretario de redacción, el regente de la imprenta de *El Explorador* y dos menores de edad que vendían el periódico en las calles fueron sometidos a un proceso judicial. En este caso el demandante fue el prefecto en turno de Morelia, Ramón Valdés Mora, y por el solo hecho de fijar en un paraje público una hoja "fueron presos y tratados con el rigor de la ley con la que se emplea a los graves criminales". Los redactores de *El Explorador* dieron a conocer lo ocurrido, exhibiendo a los "nuevos Herodes" morelianos⁵⁴ que se llevaron a dos niños de ocho años; los pequeños pasaron 24 horas en un separo y el regente Casimiro Morales y el secretario de redacción, el licenciado Victoriano Piñón, estuvieron siete horas en el cuartel de policía y 24 horas en la cárcel "confundidos con los criminales y puestos en libertad el primero mediante una multa de 50 pesos y el segundo por no haber méritos para proceder en su contra".⁵⁵

Los periodistas que no estaban a favor del gobierno fueron hostigados: "¿Hasta cuándo dejarán de ser perseguidos los hombres independientes?"⁵⁶ Luis González fue víctima de varias agresiones: en esta

⁵² "Escrito de querrela", Morelia, AMPMX, fo. menor penal, legajo 1, expediente 57, 1884.

⁵³ *El Explorador*, Morelia, 31 de agosto de 1884. Para el num. 9 del 5 de octubre de 1884 se publicó que la denuncia no tuvo lugar.

⁵⁴ *El Explorador*, 21 de diciembre de 1884.

⁵⁵ *El Explorador*, 28 de diciembre de 1884.

⁵⁶ *El Explorador*, 11 de enero de 1885.

ocasion el prefecto de la ciudad de Morelia, de apellido Rocha, obligó al periodista González a laborar en trabajos públicos sin importarle que era competencia de un juez dictar la sentencia; este hecho fue juzgado como una venganza del prefecto al que se le venían señalando abusos de poder en las páginas de *El Explorador*; mientras González buscaba el recurso de amparo sus colegas de oficio exigían se le marcara un "hasta aquí a las arbitrariedades, desmanes y actos brutales de ese sátrapa". Por estas palabras el prefecto Rocha denunció al número 25 de *El Explorador*, y en virtud de que se mandaban recoger los ejemplares denunciados y un papelerero de nueve años llegó a expender algunos, también este infante fue reducido a prisión.¹¹

El asesinato del director y redactor de *El Explorador*, ocurrido en febrero de 1885, fue la evidencia más estremecedora del "celo persecutorio" contra los periodistas. El mismo día que anunciaba *El Explorador* que Luis González demandaba a los redactores del *Periódico Oficial* por ataques a su vida privada, se ejecutó el crimen del periodista. En Michoacán hasta ese momento se afrontaban los juicios por difamación, injurias, agravios, calumnias o faltas a la autoridad en los tribunales, el asesinato de Luis González manifestó la nueva tónica de la autoridad.

Disentir con el gobierno estatal o con algunos de sus representantes o empresarios encumbrados se convirtió en un delito que se debía perseguir, por lo que parece que a Temis, la diosa de la justicia, también le secuestraron su balanza. Como un ejemplo y testimonio de las alreñas a la prensa durante el porfiriato en Michoacán anexamos el cuadro de la página siguiente.

Para los periodistas, editores e impresores no era fácil entender donde iniciaba y concluía la libertad de imprenta ni saber en qué casos se atacaba la vida privada, la moral y la paz pública, pues estaban sujetos a la voluntad y obstinación de los funcionarios y no de un principio jurídico que garantizara una interpretación que fuera la verdadera pauta, principio y norma de una sociedad civil. En 1908, en la ciudad de Puebla se realizó el Congreso Nacional de Periodistas; uno de los compromisos de los congresistas fue exhortar a los legisladores michoacanos para que reflexionaran en la urgente necesidad de revisar y modificar el Código Penal, dado que consideraban que el

PERIÓDICOS DENUNCIADOS EN MICHOACÁN
DURANTE EL PORFIRIATO

<i>Título</i>	<i>Procesados y detenidos</i>	<i>Demanda</i>
<i>El Explorador</i>	El director, el secretario de redacción, el regente de la imprenta y niños vocadores.	El tesorero de la junta de vigilancias de cárceles (septiembre de 1884); el prefecto de Morelia, Ramón Valdés Mora (octubre de 1884); el prefecto de Morelia, señor Rocha (enero de 1885).
<i>La Idea</i>	Sin conflicto que perseguir.	El procurador del estado por el párrafo "La culpa por disculpa" (noviembre de 1884).
<i>El Grano de Arena</i>	El redactor, el administrador y oficial de la imprenta; se secuestró la imprenta y herramientas.	El presidente y magistrados de la 1.ª sala del Supremo Tribunal de Justicia del estado, por el artículo "La administración de justicia en michoacán" (mayo de 1886).
<i>El Derecho Cristiano.</i>	El redactor, el responsable, el aprendiz de impresor, el cajista; se incautó la imprenta.	Por faltas graves a "la persona del Ejecutivo", abril de 1889; por reproducir un "artículo subversivo", mayo de 1889.
<i>La Polémica</i>	Redactores; tipografía de los Arango incautada.	Por hablar con "acritud" del prefecto y del alcalde de Morelia (noviembre de 1894).
<i>La Antorcha</i>	Redactores e impresor.	El prefecto de Morelia, señor Sámano, (diciembre de 1894).
<i>Tranquilino</i>	El redactor	El prefecto de Morelia, Luis García (enero de 1904).
<i>La Voz de la Juventud</i>	Redactor; clausurado el taller de imprenta.	El prefecto de Morelia, Rafael Valencia, 1904.
<i>El Fierabrás</i>	Periodistas e impresor.	Varios funcionarios municipales (noviembre de 1904).
<i>El Tercer Imperio</i>		
<i>El Despertador Michoacano</i>	Redactores e impresor.	Varias denuncias de funcionarios municipales (febrero de 1905); por "epítetos injuriosos al funcionario supremo del estado" (marzo de 1905).
<i>El Primavera</i>	Sin delito que perseguir.	Un particular (1902).
<i>El Pueblo</i>	Sin delito que perseguir.	Por el agente de Ferrocarriles de Uruapan (1907).
<i>El Correo de Morelia</i>	Redactor	Directiva del Banco Refaccionario de Michoacán (1910).

Fuente: Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán.

código michoacano contenía "preceptos atentatorios"⁶² a la libertad de imprenta. Con las disposiciones penales michoacanas se atropellaba a la propiedad del impresor y se afectaba el derecho al trabajo de los que laboraban en los talleres de imprenta; al incautarse sus herramientas de trabajo, se limitaba directamente a las familias cuya subsistencia dependía de los individuos que se dedicaban a dicha labor. El manejo de la libertad de imprenta durante el porfiriato estuvo sujeto a la preponderancia de la autoridad y sus intereses se vieron respaldados con una serie de reformas jurídicas, como: las modificaciones a los artículos 60. y 70. de la Constitución, las enmiendas al Código Penal y los reglamentos que se adoptaron para vigilar la venta de los periódicos a través de los vocadores. La ausencia de una libertad de expresión hicieron del periodo del mercadismo en Michoacán una réplica de la dictadura de Porfirio Díaz.

La prensa michoacana en los senderos del siglo XX

El nivel sociocultural de la población michoacana después de la Revolución evidentemente mejoró con la fundación de escuelas y la creación de leyes que convertían a la educación primaria en obligatoria; esto vendría a contribuir directamente en el incremento de un público concentrado especialmente en las principales poblaciones del estado. Al mismo tiempo que los conflictos políticos, económicos, sociales y religiosos se presentaron en aquel escenario histórico, se añadió al interés que los michoacanos tenían por México y por el mundo, ya que los acontecimientos bélicos de Europa también producían asombro. Así la prensa en la primera mitad del siglo XX fue atendiendo a nuevos públicos y ampliando sus contenidos.

El periódico que en el siglo XIX había sido producto del "hombre orquesta" (quien se involucraba en la redacción, corrección, atendiendo hasta la impresión y distribución) pasaría a ser parte de la historia pues ahora las redacciones se constituían por lo menos con tres o cuatro redactores que a su vez podían ser reporteros y contarían ya con corresponsales en los lugares estratégicos de Michoacán y enviarían "reporters" a los lugares donde la noticia era capturada. Ya los periódicos del

⁶² "Solicitud del 20. Congreso de Periodistas de los Estados, para que se reforme la ley que contiene lo referente de imprenta en la entidad federativa", Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, Legislatura XXXIII, varios, 1908, caja 1, carpeta 7.

siglo XX no anotarían a los amigos, a las personas "fidedignas", o la misiva de algún familiar de la redacción, como la fuente de donde provenía la información. Ahora se despuntaba que el redactor sería quien buscaría la noticia, quien saldría a la calle a rastrear información e investigar lo que en los juzgados u oficinas públicas ocurría; desde principios del siglo Manuel Caballero¹¹ ya les había puesto el ejemplo a los periodistas michoacanos. La prensa se nutriría de palabras que directamente el juez, el policía o el testigo ocular de un acontecimiento le decía al redactor del periódico. Así la imagen del periodista del siglo XX fue cambiando, aquel abogado, político de oficio, con gustos literarios, ya sólo se involucraba ocasionalmente como articulista; a partir de las transformaciones de la Revolución la hechura del periódico informativo debía atender las nuevas formas que el público y la prensa se planteaban. Para entonces la imagen del reportero era la de aquel que con cuadernillo en mano, pacientemente esperaba en la puerta del juzgado, de la cárcel o del mercado; el periodista iba a la pesca de la información suficiente y de primera mano porque a los lectores había que decirles lo que pasaba concretamente en su contexto. Los tiempos aquellos de reproducir lo que otros periódicos decían empezaban su declive. Ese sería el ambiente que daría lugar a la aparición de los semanarios morelianos del siglo XX. Ciertamente, los caminos del reportero, del enviado, del articulista, del editorialista, se irían fraguando; distintas plumas y estilos le darían vida a un órgano, pero la prensa no dejaba de servir o servirse por o para el poder. Porque la profesionalización de la prensa en Michoacán sería un proyecto a alcanzar más que una realidad en las primeras décadas del siglo XX. Se conjuntaron esfuerzos y sin dejar de lado el objetivo editorial con las "opiniones doctas" y con el "noticierismo" social o policiaco, se confeccionaron nuevos periódicos, orientados igualmente por un espíritu mercantilista que no les restaba ni invalidaba su función social.

La inestabilidad revolucionaria también se reflejó directamente en el desarrollo de la prensa, en Michoacán llegó a escasearse el papel periódico y hubo que recurrir al papel de china para dejar testimonio de ello. Pero a pesar de los avatares del papel, se fundaron variedad de órganos políticos: *La Sombra de Zaragoza* (1912) fue un instrumento periodístico que apoyaba las aspiraciones de Miguel Silva a la gubernatura; *Pro Patria* (1915) promovía los intereses del Gran Partido Liberal

¹¹Sobre Manuel Caballero consúltese las investigaciones de Lurda Bonilla

Michoacano, o *La Raza* (1918) se presentaba como la voz de los partidos democráticos Benito Juárez y Melchor Ocampo. Lo que nos hace constatar desde la práctica michoacana que, en efecto, los periódicos anteceden a la fundación de los partidos políticos (que "la experiencia histórica demuestra, que el reconocimiento de la libertad de imprenta es anterior al derecho de asociación, que los periódicos preceden a los partidos y que las ideologías y corrientes de opinión emergentes generan una prensa propia antes de cristalizar en movimientos políticos organizados").⁴ En su momento circularon *El Nigromante* o *La Voz de Ocampo*, impulsores de la campaña de Francisco J. Múgica a gobernador, y *El Ariete* como órgano postulante de Pascual Ortiz Rubio en 1917. Un nuevo marco constitucional se presentó en 1917 y la prensa permaneció como parte del juego de las élites sociales regionales y en ella se fueron creando climas de opinión generados por los grupos políticos; para comprender las diferencias, transformaciones y adecuaciones de estos últimos, la prensa se presenta como una fuente histórica. Los órganos que circularon del inicio de la Revolución hasta la promulgación de la Constitución de 1917 tuvieron notoriamente un fin electoral. Clubes locales, facciones de simpatizantes de caudillos regionales o nacionales configuraron un órgano periodístico y prevalecería esta formulación periodística hasta fundado el Partido Revolucionario Institucional.

En la primera mitad del siglo xx Morelia se mantuvo como el centro principal de la producción hemerográfica. Entre 1911 y 1950 se fundaron alrededor de 500 periódicos con diversas directrices, principalmente tuvieron por cuna la capital michoacana y esto no es de extrañarnos si consideramos que, como lo dijimos, la prensa se mueve en torno al poder y Morelia, como capital del estado, siguió albergando a los poderes civiles, a los eclesiásticos, además de ser el centro educativo por excelencia en la entidad. De acuerdo con nuestras investigaciones, el 83 por ciento de la fundación de periódicos se concentró en Morelia y el 17 por ciento en poblaciones del interior del estado. Indudablemente que buena parte de la actualidad política y sociocultural se desarrollaba en la capital michoacana y por lo mismo ahí se centralizó el debate.

Las potencialidades de la prensa como sujeto y objeto de la historia se vuelven a constatar en la primera mitad del siglo xx. Los periódicos

⁴Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, 2000, p. 10.

PERIÓDICOS DE CAMPAÑA EN MICHOACÁN, 1911-1937

Titulo	Órgano del	Año	Lugar
<i>Sufragio Popular</i>	Club Maderista	1911	Morelia
<i>Verdad y Justicia</i>	Partido Católico Nacional del Distrito	1911	Zamora
<i>El Demócrata Zamorano</i>	Club democrático Francisco I. Madero	1911	Zamora
<i>El Partido Nacional</i>	Partido Católico Nacional	1911	Morelia
<i>La Sombra de Serdán</i>	Club del distrito electoral a favor de Miguel Silva	1912	Maravatio
<i>La Sombra de Zaragoza</i>	Club Silvista	1912	Morelia
<i>El Obrero Católico</i>	Partido Católico	1912	La Piedad
<i>Kaskabelito</i>	Club Silvista	1912	Morelia
<i>La Opinión Pública</i>	Club a favor de Miguel Silva	1912	Zamora
<i>La Paz</i>	Grupo de apoyo a Victoriano Huerta	1913-1914	Morelia
<i>La Voz de Ocampo</i>	General Martín Castrejón	1915	Tacambaro
<i>El Ideal del Pueblo</i>	General Gertrudis G. Sánchez	1915	Morelia
<i>Labor Liberal</i>	Gran Partido Liberal Michoacano	1915	Morelia
<i>El Renovador</i>	General José Elizondo	1916	Morelia
<i>La Voz de Ocampo</i>	Club Múgica	1917	Zamora
<i>El Ariete</i>	Los liberales michoacanos	1917	Morelia
<i>El Látigo</i>	Partidarios de Francisco J. Múgica	1917	Morelia
<i>El Cometa</i>	Partidarios de Múgica	1917	Zamora
<i>El Nigromante</i>	Partidarios Mujiquistas	1917	Morelia
<i>La Voz de Iquípán</i>	Club Político Gabino Ortiz	1918	Iquípán
<i>Alma Nacional</i>	Partido Reformador Nacionalista	1918	Morelia
<i>La Raza</i>	Partido Democrático Benito Juárez y Melchor Ocampo	1918	Morelia
<i>Evolución</i>	Centro Liberal Michoacano	1920	Morelia
<i>El 123</i>	Partido Socialista y sus adherentes	1920	Morelia
<i>Reconstrucción</i>	Gran Partido Liberal Michoacano Pro-Patria	1922	Morelia
<i>El Deber Social</i>	Partido Socialista Nacional Melchor Ocampo	1926	Morelia
<i>Los Sucesos</i>	Partido Socialista Álvaro Obregón	1926	Morelia
<i>Acción Social</i>	Partido Revolucionario	1927	Morelia
<i>Verbo Libre</i>	Federación local del CRMD	1932	Morelia
<i>Caribaldi</i>	Sociedad Juvenil "Juan Huss"	1934	Morelia
<i>Orientación</i>	Partido Universitario	1935	Morelia
<i>Alerta</i>	Comité Estatal del PSR	1936	Morelia
<i>Clase</i>	Del Comité del PSR	1937	Morelia
<i>Lucha Roja</i>	Bloque Socialista de Jóvenes del CRMDT	1937	Morelia

Fuente: Adriana Pineda, *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*.

de los estudiantes, de los distintos grupos sociales, de las federaciones o clubes políticos, de trabajadores, obreros, etcétera, nos ofrecen testimonios de las corrientes de opinión y de los acontecimientos que cimbraron a la opinión pública regional. Los títulos de la prensa de aquel entonces nos rellejan la atmósfera social de una década crucial en la historia: *El Proletario* (1936); *Comarada*, *El Campesino*, *Universidad Socialista* (1937); *Tierra y Libertad*, *Petróleo* (1938); *En Marcha* (1939); *Barricadas* (1940).

La prensa contribuyó a los cambios de valores, pensemos, por ejemplo, de la Revolución al voto de la mujer: sin duda muchas actitudes fueron expresadas y en ese escenario histórico no podemos minimizar el papel de los periódicos y de esas generaciones de escritores-periodistas que construyeron un horizonte cultural. La prensa acercó al público con el nuevo papel que debía tener la educación (¿escuelas mixtas?, ¿educación socialista?); los conflictos religiosos, la nacionalización del petróleo, la llegada de los exiliados españoles, entre muchos otros acontecimientos contribuyeron a que las páginas de los periódicos les brindaran a los lectores michoacanos una visión de los nuevos rumbos que el país y el mundo tomaban. Además, Michoacán en el siglo XX continuó siendo una pieza política clave: Pascual Ortiz Rubio, Lázaro Cárdenas del Río y Francisco José Múgica pasarían de la plataforma regional a los embates nacionales, dotando a la región de más vasos comunicantes.

Morelia se abrió no sólo para los estudiantes del interior del estado, sino también le dio cobijo a peregrinos intelectuales, que entre la década de 1930 y 1940 enriquecieron la vida cultural de la ciudad, impulsaron a sus estudiantes en la fundación de periódicos e igualmente, se convirtieron en colaboradores de proyectos editoriales: por ejemplo, la primera época de la *Revista de la Universidad Michoacana* reúne contribuciones de la filósofa española María Zambrano mientras que el intelectual argentino Aníbal Ponce participó en *Labor*. En el contexto en que llegó Aníbal Ponce, "en la propia Morelia se respiraba la tragedia de España, y el gobierno de Lázaro Cárdenas había recogido a los niños españoles";⁴⁰ Aníbal Ponce vino a Morelia en julio de 1937 a dictar un curso y luego en 1938 se integró como docente del Colegio de San Nicolás. Participar con la voz y la pluma en el drama social de la época fue la consigna que germinó en la juventud universitaria. Así,

⁴⁰ *El centavo*, núm. 59, Morelia, mayo de 1964.

Melesio Aguilar Ferreira, Juan Hernández Luna, Jesús Bravo Baquero, David Franco Rodríguez, Ramón Martínez Ocaranza, José Corona Núñez, Xavier Tavera, Salvador Molina, Roberto Chavez, Alfonso y Guadalupe Espitia, José Luis Farfán, Ezequiel Calderón, Carlos Arenas, Salvador Reyes y Raúl Arreola Cortés se involucraron en la prensa.

Igualmente, los estudiantes nicolaítas, que en su mayoría provenían del interior del estado, impulsaron proyectos periodísticos en sus localidades (por ejemplo en 1934, en Uruapan, Tomás Rico Cano y Miguel Martínez Ruiz fundaron *La Chispa*, como un semanario cultural y en apego a la política educativa, su órgano también dispondría de una sección de "educación sexual", tópico de esa nueva formulación de argumentos de la prensa). Brotaron órganos con más impulso e ideales juveniles que con capacidad financiera, como *Chimucula*; gracias al empuje de sus redactores (José Larios Esparza, José Uriel Pineda Trujillo y su responsable Anastasio Esparza) se sostenía y su objetivo era vencer el retraimiento de los habitantes de Villa Victoria (población más vinculada a Colima que a otras ciudades michoacanas, debido a la carencia de carreteras); desde aquellas relegadas latitudes de la Sierra Madre Occidental esos jóvenes que habían pasado por las aulas nicolaítas se expresaban: "por la patria, la sociedad y la cultura".¹⁷ Así quiero ejemplificar cómo la prensa ha articulado a la geografía michoacana.

El principal centro cultural de esta entidad, en buena parte del siglo XX, fue la Universidad Michoacana, y desde la imprenta universitaria se tiraron periódicos que causaron no sólo revuelo intelectual sino igualmente político. La actuación de los consejos estudiantiles del histórico Colegio de San Nicolás continuamente favoreció la promoción de periódicos. A esa generación su "aula mater" les grabó profundas raíces sociales. En el seno universitario germinaban los grupos de "izquierda" que, a la par, sostuvieron órganos periodísticos. Más de un nicolaíta de aquella época se ligó a las ediciones que en 1938 se fundaron como *Tierra y Libertad*, *RRR*, *Petróleo o Defensa Proletaria*. Profesores y estudiantes universitarios de aquel entonces (Natalio Vázquez Pallares, Alberto Oviedo Mota, entre otros ya mencionados) le heredaron a la historia de la prensa otra faceta de transformación y crecimiento. A la par, ese grupo que participó en la prensa durante las décadas de 1930 y 1940 dotaría a Michoacán de escritores, políticos, poetas, profesionistas que maduraron y actuaron en la segunda mitad del siglo XX.

¹⁷ *Chimucula*, Villa Victoria, junio de 1945.

Los festejos del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, cada 8 de mayo, fueron cíclicamente el marco propicio para desplegar un periodismo político y social cuya trascendencia fue más allá de los círculos universitarios. Por los patios del Colegio de San Nicolás se distribuían desde hojas, revistas y órganos que ante un acto que congregaba a la sociedad, a su clase política, a sus intelectuales, así como a sus estudiantes, se volvía una prensa crítica, con comentarios sagaces que hacían del 8 de mayo una fecha memorable no sólo porque la tribuna sería ocupada por un orador oficial (que solía ser un hombre con autoridad y prestigio moral), sino también por esa prensa que argumentaba y censuraba los desvíos de la vida democrática, y, ahí, directamente se les ponía en la mano ya fuese al presidente, al gobernador, al diputado, o los funcionarios de gobierno. Era algo así como la puesta a prueba de la libertad de prensa. Igualmente, esa prensa dibuja la formación de los grupos políticos al interior de la universidad, cuya importancia es histórica si atendemos a que la clase gobernante en Michoacán emergió por casi todo el siglo XX de los círculos nicolaítas.

Ahora bien, los nuevos escenarios del poder posrevolucionario del siglo XX nos haría suponer una prensa de grandes tiradas y más organizada; sin embargo, debemos advertir que efectivamente el peso de la prensa en los movimientos políticos regionales fue trascendental (para muestra podemos recordar la impopularidad y derrota del gobernador José María Mendoza Pardo y la circulación en 1942 de *Putúa*, como órgano de la XXI zona militar del ejército), pero todavía no serían los tiempos de la introducción de rotativas y diarios permanentes. En la primera mitad del siglo XX la periodicidad que más prevaleció fue la semanal, en un 90 por ciento, aunque también hubo registro de diarios vespertinos o matutinos en un 4 por ciento, a la par que llegaron a presentarse órganos trisemanales y mensuales en menor proporción. A su vez, el anonimato se fue confinando y ya la mayoría de los periódicos señalaría a su directorio —que, aunque fuese con cinco o siete individuos, ya nos empieza a referir de manera más sistemática la participación de dibujantes, fotógrafos, directores, subdirectores, jefes de redacción, es decir, una organización con más estructura editorial.

La prensa en el siglo XX ya se entiende como una fórmula de participación y por lo mismo circularon periódicos de los movimientos obreros, de estudiantes, de campesinos, de católicos, de profesionistas, científicos, poetas, que no obstante también fueron efímeros, se constituan como distintivos de la vitalidad de la prensa en Michoacán. Hay

muchas preguntas por disipar sobre el desarrollo e historia de la prensa michoacana en el siglo XX, inspeccionar lo que hemos heredado como material hemerográfico ha sido un paso, mas penetrar en sus explicaciones seguirá siendo el desafío; para el caso de Michoacán requerimos de más elementos de análisis que aquí no ahondamos, pero que no podemos dejar de señalar pues el incremento de la población, con las tasas de alfabetización por periodos, con el fortalecimiento de las ciudades del interior del estado, así como con la actuación del poder político (que además ejerció en buena parte del siglo XX el monopolio del papel) y la maduración de la sociedad civil, seguirán siendo premisas necesarias que nos van a permitir ofrecer una mejor explicación. Permítanme continuar en este provocador e interesante sendero de la investigación histórica.

Bibliografía

- CASTRO ARIEL, Demetrio, *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, 1998.
- COSTELLOE, Michael, *La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, México, ICI, 1996.
- DUBLÁN, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, Ed. Oficial, Imprenta del Comercio, 1876, varios tomos.
- EL COLEGIO DE MÉXICO, *Historia general de México*, México, 4a. reimp., 1999.
- FERNÁNDEZ DE CORDOBA, Joaquín, *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983 (*Nicolaitas Notables*, núm. 19).
- FUENTES, Juan Francisco y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 2000.
- LOMBARDO, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Ediciones Kiosco, 1992.
- Mc GOWAN, Gerald, "Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, México, UNAM, septiembre-julio de 1982.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, México, UNAM, 1992.
- PERALES CHEDA, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1957.

- PINEDA SOTO, Adriana y Celia del Palacio Montiel (coords.), *La prensa decimonónica en México*, Morelia, U de G-UNISNH, 2003.
- , *Catálogo hemerográfico michoacano, 1829-1950*, Guadalajara, Conacyt-U de G, 2004.
- , *Registro de la prensa política michoacana, Siglo XIX*, Morelia, U de G, UNISNH, 2005.
- PIQUERO, Ignacio, "Apuntes para la corografía y la estadística del estado de Michoacán", *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*; México, Tipografía de R. Rafael, 1849.
- PUEBLO LUTHERO, María Alicia (comp.), *La Iglesia en la historia de México. Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, México, Jus-CEHILA, 1993.
- RIVS, Alfonso, "Pasado inmediato", *Conferencia del Ateneo de la Juventud* (volumen preparado por Juan Hernández Luna), México, UNAM, 1962.
- SANCHEZ DIAZ, Gerardo, "Los cambios demográficos y las luchas sociales", *Historia General de Michoacán (El siglo XIX)*, México, IMC, 1989, vol. III.
- ROSS STANLEY, Robert, "El historiador y el periodismo mexicano", *Historia Mexicana*, núm. 3, El Colegio de México, enero-marzo de 1965.
- TAVIRA ALVARO, Xavier, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, IMC-Colegio de Michoacán, 1988, 2 tomos.
- TORRES, Mariano de Jesús, *Diccionario Histórico, Biográfico, Geográfico, Estadístico, Botánico, Mineralógico y Zoológico de Michoacán*, Morelia, Imprenta del autor, 1905, 3 tomos.